LA PIRAMIDE DE CUICUILCO

Daniel Schávelzon

ALBUM FOTOGRAFICO, 1922-1980

LA PIRAMIDE DE CUICUILCO

Daniel Schávelzon

Album fotográfico, 1922-1980

La gran pirámide circular de Cuicuilco fue ubicada hacia 1920 por Manuel Gamio, el precursor de la arqueología moderna de México. Las posibilidades no eran, entonces, tan abundantes que permitieran ir más allá de la observación y la localización; pero en 1922 Gamio consiguió la cooperación del arqueólogo norteamericano Byron Cummings, quien trajo consigo a Emil Haury... Así se inició la historia de la pesquisa arqueológica inicial de Cuicuilco, aventura intelectual y científica que vino a echar una nueva luz sobre el pasado histórico y cultural de la Cuenca de México. Las fotografías que ahora se dan a conocer al amplio público son el testimonio de aquellos años precursores; la obra conjunta de esos especialistas en desenterramientos, reconstrucciones y lecturas del pasado está aquí documentada gráficamente. En la Introducción de la obra, Daniel Schávelzon narra el desenvolvimiento de los hechos que condujeron al descu-

(Pasa a la segunda solapa)

LA PIRAMIDE DE CUICUILCO

LA PIRAMIDE DE CUICUILCO

Daniel Schávelzon

FONDO
DE CULTURA
ECONOMICA
MÉXICO

Primera edición, 1983
Primera reimpresión, 1993

D. R. © 1983, Fondo de Cultura Económica
D. R. © 1993, Fondo de Cultura Económica, S. A. de C. V.
Carretera Picacho-Ajusco 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-1372-4

Impreso en México

A Manuel Gamio, quien supo ver la importancia de la pirámide de Cuicuilco

A Byron Cummings, quien realizó las excavaciones y la restauración

Una piedra esculpida puede, seguramente, revelar mucho a través de su interpretación, pero sólo puede haber una interpretación correcta, y mientras no sepamos cómo se hizo, en qué condiciones se realizó y de qué manera se concibió el trabajo, no tendremos ninguna certeza, sino una brillante cantidad de conjeturas. Por lo mismo, vuelvo a mi sempiterna idea: es preciso conocer la vida cotidiana del pueblo, antes de pretender interpretar esculturas representativas de su arte.

ADOLPH F. BANDELIER, *Carta a J. García Icazbalceta,* 18 de octubre de 1881.

Introducción

En muchas ocasiones la historia de la arqueología de América ha visto casos muy interesantes. Por ejemplo, es común encontrar en la bibliografía hojas y hojas escritas acerca de ciertos edificios prehispánicos o de conjuntos de ellos, sobre los cuales se realizan amplias deducciones, inferencias, fechamientos, e incluso reconstrucciones hipotéticas de la estructura social o política de sus constructores, cuando lo que verdaderamente se sabe al respecto es prácticamente nada. Un buen ejemplo de ello es justamente la gran pirámide circular de Cuicuilco.

Es objetivo primordial de este álbum fotográfico de la restauración de la pirámide, intentar el rescate de parte de un gran cúmulo de información arqueológica que fue revelada durante su excavación (la primera temporada se realizó durante 22 meses de trabajo, entre 1922 y 1925), y que desgraciadamente quedó inédita en su mayoría. Por otro lado, más allá de la importancia arqueológica que esta pirámide reviste —ya que es uno de los grandes exponentes de la capacidad constructiva de los pobladores del Formativo Tardío de la Cuenca de México—, debemos considerar que es un importante caso de restauración de un monumento arqueológico. Además, no sólo por

las técnicas empleadas (para algunos sin duda excelentes, para otros quizás no todo lo buenas que pudieron haber sido), sino por ser un tipo de restauración diferente a la que se había efectuado hasta el momento, fue un caso particular en su problemática y un ejemplo muchas veces criticado erróneamente.

Este libro ha sido posible gracias a dos personas: Ignacio Bernal y Emil Haury. El primero porque fue quien nos enseñó por primera vez copias de las fotos de Cummings, a su vez enviadas hace casi veinte años por Haury. Y este último porque nos facilitó toda la documentación e información existente en Arizona sobre los trabajos de Cuicuilco y sobre su propia participación en los mismos.[1] Debemos agradecerle también las gestiones que llevó a cabo para poder reproducir tal material, tomado hace 55 años y que actualmente está depositado en el Arizona State Museum. Nuestro agradecimiento a ambos. Asimismo fue importante para nosotros la colaboración de Ariel Valencia y José Antonio Salas.

Sólo esperamos que este trabajo sirva, aunque sea modestamente, para dar un paso más en la compleja problemática de la restauración arquitectónica y la salvaguardia del patrimonio cultural de la América prehispánica.

[1] Emil Haury participó en las excavaciones de Cuicuilco durante gran parte de su duración.

Historia del descubrimiento y la restauración de Cuicuilco

DURANTE la primera década de nuestro siglo, el gran pionero de la arqueología científica de México, Manuel Gamio (1883-1960), se encontraba recorriendo y estudiando ampliamente el sector central de la Cuenca de México. Se hallaba realizando estudios de superficie, algunos primeros pozos estratigráficos,[1] y revelando montículos y zonas arqueológicas. Había comenzado ya una época nueva en el estudio de la prehistoria americana, iniciada probablemente con la estratigrafía introducida en América Latina por Max

[1] Existe ya una enorme cantidad de trabajos dedicados a la obra de Gamio como introductor de la arqueología estratigráfica en México. Al respecto pueden verse los siguientes artículos: Richard Adams, "Manuel Gamio and stratigraphic excavations", *American Antiquity*, vol. XXVI, p. 99, Salt Lake City.

Juan Comas, "Bibliografía de Manuel Gamio", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. XVII, núm. 2, pp. 259-265, México, 1955.

Mercedes Olivera, "Notas sobre la obra de Manuel Gamio", *América Indígena*, vol. XXV, núm. 5, México, 1965.

Gonzalo Rubio Orbe, "La desaparición del Dr. Manuel Gamio", en *América Indígena*, vol. XXXI, núm. 94, México, 1971.

David Strug, "Manuel Gamio, la Escuela Internacional y el origen de la excavación

Uhle (quien la utilizó en Pachacámac, Perú, en 1901), y Gamio era justamente el modelo del investigador serio, comprometido y antirromántico. La época "aventurera" había finalizado; ahora se trataba de realizar trabajos sistemáticos, tal como el que pocos años después dirigiría él mismo en Teotihuacan, y que es todavía un modelo de ciencia verdadera, con un amplio compromiso social y un rigor exasperante.[2]

Probablemente en uno de sus recorridos por la zona sur de la ciudad consiguió ubicar la actual pirámide de Cuicuilco; desgraciadamente no sabemos cuándo, pero debió de ocurrir poco antes de 1920. En ese momento sus posibilidades materiales no le permitían ir más allá de la observación y la localización exacta del monumento. En esta fecha, la zona era un verdadero "pedregal" abandonado, inhabitable, sin agua y con un solo camino que pasaba cerca: la carretera a Cuernavaca (la actual Avenida de los Insurgentes). Por otra parte, la enorme capa de lava volcánica proveniente del Xitle impedía cualquier excavación.

Pocos años después, en abril de 1922, Gamio decidió recurrir a un arqueólogo norteamericano, Byron Cummings (1860-1954) —quien solía venir durante el verano con sus alumnos—, para que viajase a México y observase de cerca la construcción, con objeto de realizar una trinchera exploratoria que permitiera saber con certeza si era o no artificial, y qué tipo de edificio escondía en su interior, en caso de haber tal edificio. Cummings ya tenía 62 años en esa época.

Tras esta invitación, Cummings consiguió que la Universidad de Arizona firmara un convenio con la Dirección de Antropología de México para colaborar en los trabajos. Éstos comenzaron al poco tiempo con cuatro trabajadores, aunque la cantidad aumentó rápidamente a veinticinco. Infortunadamente la universidad de Cummings lo llamó al poco tiempo para que continuara impartiendo sus clases, y no fue sino hasta junio de 1924 cuando pudieron seguir adelante los trabajos. Luego del reinicio, se trabajó intensamente hasta

estratigráfica en América Latina", en *América Indígena,* vol. XXXI, núm. 4, México, 1971.

En los últimos años, Eduardo Matos Moctezuma ha editado un volumen en homenaje a Gamio que incluye varios de sus artículos, titulado *Arqueología e indigenismo,* SepSetentas, México, 1972. Asimismo, en el *Homenaje a Manuel Gamio,* publicado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (México, 1965), hay varios artículos importantes sobre su obra.

[2] *La población del Valle de Teotihuacan,* Secretaría de Agricultura, 3 vols., México, 1922.

septiembre de 1925, en especial gracias a una fuerte donación de diez mil pesos realizada por la National Geographical Society. Como principal colaborador de Cummings vino Emil Haury.

Lamentablemente Gamio no publicó ninguna obra en la que ofreciera sus propias consideraciones sobre Cuicuilco y el motivo de su exploración sistemática, pero de todas formas podemos deducir parte de ellas. Desde 1908, bajo la dirección de Boas y Seler, y formando parte de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía Americana, Gamio había mostrado gran interés por la zona del pedregal y lo que en ese entonces era tema de discusión entre arqueólogos: la existencia probable de una cultura "sub-pedregalense" muy antigua. En esta polémica, Herman Beyer, Zelia Nutall, Boas y Seler coincidían sobre tal posibilidad, la que ya había sido planteada por primera vez en 1892 por Alfredo Chavero y Francisco del Paso y Troncoso. En busca de más información al respecto, Gamio realizó amplias excavaciones en Azcapotzalco, las que serían publicadas en 1912.[3] Fueron éstas las primeras excavaciones de tipo estratigráfico de Mesoamérica.[4]

En 1917, Gamio comenzó a explorar una zona interesante y relativamente cercana a Cuicuilco: las canteras de Copilco. Éstas eran explotaciones de lava del Pedregal, y se encontraban justamente en el límite que había alcanzado la última erupción volcánica. Allí realizó varios túneles por debajo de la capa rocosa, gracias a lo cual descubrió varios entierros y cerámica asociada, además de pisos y restos de hileras de piedras. Este nuevo hallazgo confirmó la existencia de una cultura, anterior a la teotihuacana, que se había extendido por todo el valle, y a la que Gamio bautizó en primera instancia como "cultura de los cerros" a falta de mejor nombre. Pasarían todavía unos años más para que George Vaillant, tras las excavaciones de El Arbolillo, Zacatenco, Ticomán y Gualupita,[5] definiera claramente este periodo. Durante los años

[3] Referente a los libros y artículos de Manuel Gamio, hay una bibliografía completa incluida en: Ignacio Bernal, *Bibliografía de arqueología y etnografía,* INAH, México, 1962. Véase también Matos Moctezuma, 1972, citado anteriormente.

[4] Es un error común, en la bibliografía sobre Gamio, atribuirle el inicio de la estratigrafía de toda América. Esta metodología fue introducida en Sudamérica desde casi 20 años antes por Max Uhle, y en México por Franz Boas, maestro de Gamio. Este último es el primer mexicano que la utiliza, y el primero en usarla sistemáticamente.

[5] George Vaillant, "Excavations at Zacatenco", *Anthropological Papers,* vol. XXXII, parte 1, American Museum of Natural History, Nueva York, 1930; "Excavations at Ticoman", *idem,* XLII, parte 2, 1931; "Excavations at Gualupita", *idem,* XXXV, parte 1, 1943; "Excavations at El Arbolillo", *idem,* XXXV, parte 2, 1945.

que van de 1910 a 1922, época en que se inician los trabajos de Cuicuilco, la arqueología en México atravesaba por lo que Bernal[6] denominó "segunda etapa de la arqueología mexicana". Ésta comienza en 1910 con la fundación de la Escuela Internacional, y se va a caracterizar por la publicación de los primeros textos generales sobre México, pero por primera vez a nivel específico y con hipótesis desarrolladas. Hablamos por ejemplo de *Mexican Archaeology* de Thomas Joyce, *A Study of Maya Art* y *Ancient Civilization of Mexico and Central America,* de Herbert Spinden. Debe destacarse la aparición de este último libro, ya que en él se postula la probable existencia de un "Horizonte Arcaico" general para toda América, y el tema es desarrollado con rigor científico: se trata del periodo que todavía hoy denominamos Formativo o Preclásico.

El final de esta etapa de la arqueología en México y el principio de la próxima van a caracterizarse por el inicio de trabajos de campo de gran profesionalismo: en la Cuenca de México los de Gamio, y en la región maya los de Sylvanus G. Morley. Pocos años más tarde, comienza a trabajar Alfonso Caso en Monte Albán y George Vaillant sistematiza las etapas histórico-cronológicas de la gran Cuenca Central. Este último va a determinar la existencia de tres periodos en Cuicuilco, inmersos en su "Fase Superior de la Cultura Media", que cronológicamente se ubican, respecto de otros sitios conocidos de su época, de la siguiente forma: Cuicuilco I-Ticomán; Cuicuilco II-Ticomán Medio; Cuicuilco III-Teotihuacan I. El mérito de haber definido correctamente esta secuencia de etapas sin fechamientos de radiocarbono, y de haberlas ubicado entre el 600-200 a.c., nos muestra una capacidad única en la arqueología americana.[7]

Los trabajos arqueológicos en la pirámide de Cuicuilco comienzan justamente en 1922. Gamio ya había sido designado director de la Escuela Internacional en 1917, momento en que también había conseguido del Gobierno las facilidades para la organización de una Dirección de Antropología e Historia. Su puesto anterior era el de inspector de monumentos, cargo en el

[6] Ignacio Bernal, "La arqueología mexicana de 1880 a la fecha", *Cuadernos Americanos,* vol. LXV, núm. 5, México, 1952. Véase también *Historia de la arqueología en México,* Porrúa, México, 1979.

[7] Es interesante destacar la importancia de la obra de George Vaillant en ese sentido, ya que fue él quien sentó las bases científicas para establecer una cronología del Formativo en la Cuenca de México. Referencias a Cuicuilco pueden verse, además de en los trabajos citados en la nota 5, en el libro *La civilización azteca,* Fondo de Cultura Económica, México, 1944. La edición original en inglés es de 1941.

que había reemplazado a Leopoldo Batres desde 1913, por iniciativa de Zelia Nutall. Bajo su dirección se iniciaron las excavaciones del Templo Mayor (1917), Teotihuacan (1922), Santa Cecilia Acatitlán (1923), Mixcoac (1923), Teopanzolco (1923) y Tenayuca (1925), en las que ya intervinieron los arqueólogos de la nueva generación: Caso, Noguera, Reygadas Vértiz y Marquina.[8]

[8] Todos esos trabajos representan una época diferente en la historia de la restauración, en especial Tenayuca y Santa Cecilia, aunque esta última fue totalmente reconstruida, por encima de la restauración de Gamio, durante la década de 1950, con un tipo de trabajo que fue ampliamente criticado.

Desarrollo de los trabajos arqueológicos

Es un tanto complejo poder reseñar hoy, casi sesenta años después de realizados los trabajos, el orden y el método seguidos por Cummings en la pirámide, ya que el librito y los diversos artículos que publicó al respecto[1] no lo aclaran. La prosa del autor, si bien florida y de alto vuelo lírico, es muy poco específica.[2]

De todos modos, los trabajos se iniciaron mediante una gran cala perpendicular a los taludes del lado oeste, la que al profundizarse demostró que el montículo era artificial, ya que quedó a la vista un muro del revestimiento del primer nivel con sus piedras bien acomodadas y unidas con barro. Al continuar la labor, tanto en sentido vertical como en lo referente a la profundidad, se fue limpiando parte de los muros exteriores de los taludes citados. Pudo observarse, así, que la pirámide era el resultado de varias épocas de construcción que se habían superpuesto unas sobre

[1] Véanse las pp. 27-28.

[2] Es probable que esta prosa de alto vuelo lírico haya tratado de reemplazar un poco la falta de información específica, resultado del robo de todas las notas de campo de Cummings, durante el viaje de regreso a su país, en El Paso, Texas, en 1925 (Haury, 1975).

otras, además de haber sufrido varias ampliaciones y algunas modificaciones.

Estos primeros trabajos demostraron la importancia de la excavación, que lamentablemente se suspendió por un largo tiempo, hasta que fue nuevamente retomada en 1924. A partir de ese momento, y con más trabajadores y equipo, se procedió a excavar sistemáticamente sobre los lados sur y este, para continuar al final por el oeste. Se descubrió la rampa occidental, que fue despejada totalmente, al igual que la oriental, aunque ésta apareció sumamente deteriorada; el trabajo se centró en el levantamiento de la lava de la zona sur. Esta parte fue, sin duda, la más laboriosa y complicada, ya que entonces no había ningún tipo de antecedentes técnicos para encarar el trabajo, pues el área estaba totalmente cubierta por lava volcánica.

En este punto aparece un dato muy importante y que nos parece muy confuso. Según el explorador, durante la excavación se encontraron "fuera de la pirámide y por alrededor" una serie de grandes piedras verticales clavadas en el piso, que pueden ser vistas en las fotografías que aquí se incluyen. Hoy están cubiertas por la tierra y el pasto. Dichas piedras, de más de un metro de altura, rodeaban en forma circular la base y habían sido utilizadas para *proteger* el basamento de la primera invasión de lava.

Una interpretación muy diferente es la que da Ignacio Marquina en su libro *Arquitectura prehispánica,*[3] texto que es difícil poner en duda en cuanto a la autenticidad de la información que maneja. El autor dice que esas mismas piedras *iban en realidad dentro del núcleo,* eran parte del sistema constructivo original, y su función era la de impedir que los taludes, por su propio peso, se desplazaran horizontalmente. Otro tema relacionado y que se desprende de aquí, es el hecho de que si realmente el talud hubiera sido más ancho, el actual —obviamente— debía ser nuevo y reconstruido en su totalidad, cosa que también afirma Marquina, y cita como prueba la inclinación de la capa de lava, y el dato de que el talud original fue destruido al utilizar dinamita en la excavación. Cabe entonces hacerse varias preguntas de difícil respuesta: de ser cierta la primera idea, es decir, que las piedras mencionadas eran exteriores, ¿por qué la lava quedó en la inclinación del talud, como indicando que en realidad era más ancho que en la actualidad? ¿Y cómo nos explicaríamos hoy la existencia de esos "menhires", como los llama Cummings, que no existen en ningún otro sitio contemporáneo de la Cuenca de México? Por otra parte, ¿por qué el arquitecto Mar-

[3] Ignacio Marquina, *Arquitectura prehispánica,* Memorias del INAH, México, 1951.

quina —quien evidentemente conocía los artículos publicados por el arqueólogo— aporta una versión distinta, según la cual tales elementos formaban parte de la propia construcción, e incluso así lo reconstruye en sus dibujos?

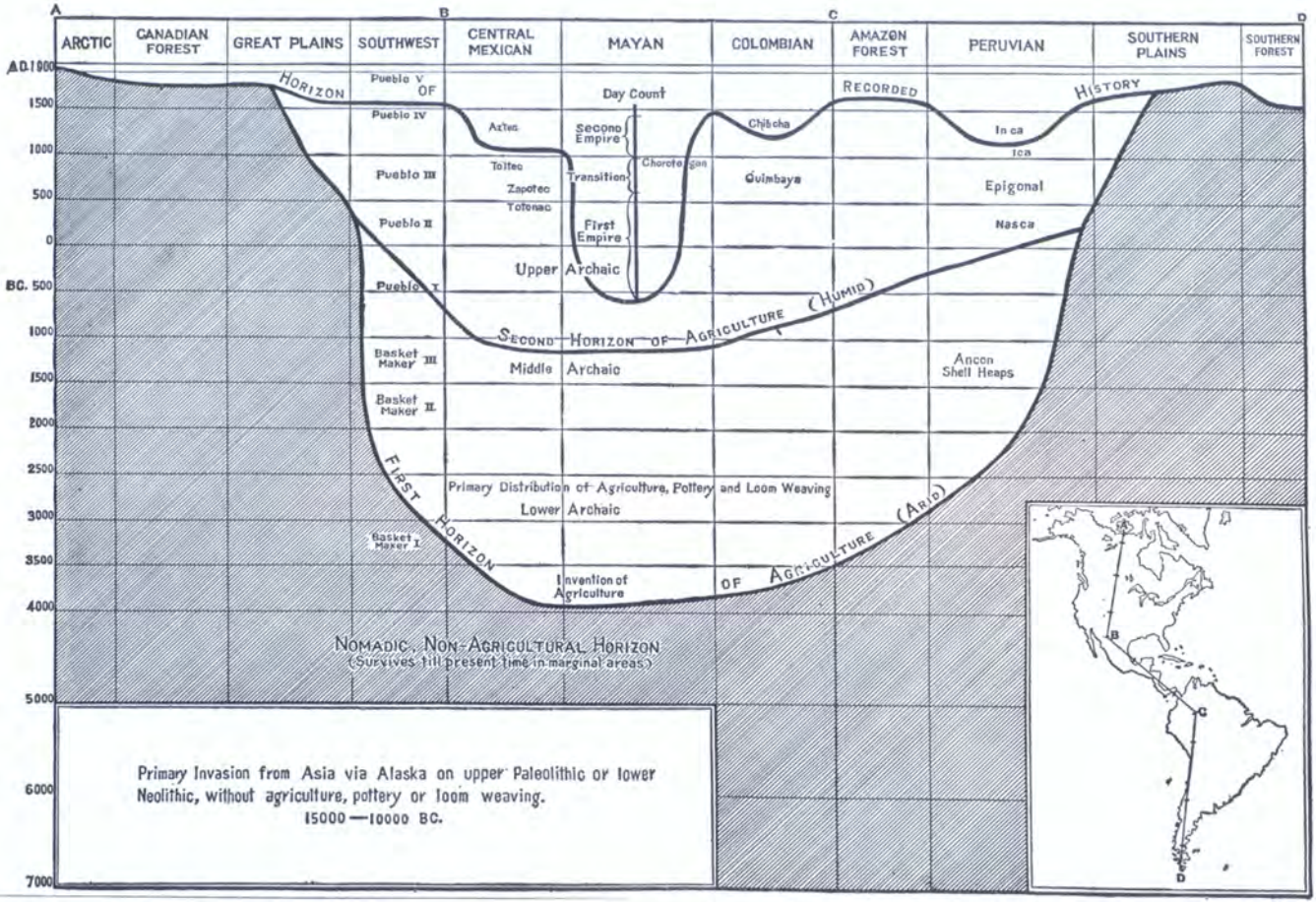
La única tercera visión del problema la tenemos a través de Emil Haury,[4] quien ha defendido mucho la posición de Cummings, aunque criticando en cierta forma su interpretación del fenómeno. Haury insiste en que durante su participación en los trabajos nunca se usó dinamita ni explosivos de ningún tipo, tal como asevera Marquina, y que, por lo contrario, se trabajó con sumo cuidado; agrega que la dinamita se usó sólo en ocasiones y para romper fragmentos de lava de gran peso que no podían ser trasladados. Como prueba de sus aseveraciones utiliza las fotografías tomadas en ese momento tanto por él como por otros autores (hay varias de Franz Blom). Lo que pasa es que Haury plantea que la lava no había tocado la pirámide en ningún lugar, ya que ésta aparecía cubierta por una gruesa capa de tierra de hasta un metro de espesor, puesta allí por los primitivos pobladores como forma de proteger la propia pirámide. Esto último puede apreciarse en las fotografías.

De alguna manera, como primera conclusión, podemos decir que las piedras verticales que rodean en parte la pirámide sí estaban al exterior; que los diferentes tipos de piedra existentes en el recubrimiento corresponden en realidad a "reparaciones" hechas en tiempos prehispánicos, tal como lo plantea Haury,[5] y no a reconstrucciones de Cummings, y que la polémica entre Marquina y Cummings en realidad responde a una falta de información —recordemos que al arqueólogo norteamericano le fueron robados en El Paso todos los documentos e informes de trabajo en 1925—, o incluso a otro tipo de problemas, sin excluir los personales. No sería la primera polémica entre arqueólogos de la historia, y para citar sólo algunas de ellas, suscitadas poco tiempo antes, recordemos las de Maudslay-Batres, la de Gamio-Batres e incluso la de Gamio con Beyer y Mena. Esta última es famosa por haber trascendido a los periódicos y al ámbito legal.

Haury maneja otros elementos más en defensa de Cummings; por ejemplo, la convicción que éste tenía respecto a no reconstruir nada, sino simplemente reponer las piedras caídas en los lugares faltantes. Este concepto, actualmente conocido como anastilosis, casi no existía entonces en la arqueología de

[4] En varias oportunidades es notable una diferencia de criterio entre los autores citados, ya que en 1925 Cummings tenía 66 años y Haury 23. Este último lo destaca en sus escritos.

[5] Emil Haury, *op. cit.*



Primer cuadro histórico general de la América prehispánica que desarrolla la idea de un Horizonte Arcaico. Fue realizado en 1910 por Herbert Spinden. Las excavaciones de Cuicuilco vinieron a confirmarlo y a mantenerlo durante muchos años.

América.[6] Por otra parte, Haury hace ver que, aunque Cummings lo hubiese pretendido, habría sido imposible rehacer todos los muros del monumento con el poco personal, tiempo y dinero disponibles.

Pero debemos tener en cuenta que cualquier crítica sobre el uso de explosivos debe considerar el contexto histórico en que ocurre, pues probablemente no haya habido muchas otras posibilidades de excavación en esa época, y tampoco habría atentado demasiado contra las ideas que otros investigadores tenían al respecto. En 1922 todavía estaban frescos los trabajos de Batres en Teotihuacan.

Esto que Marquina escribió en 1951, y que no dijo en sus obras anteriores (1928) sobre el tema, ha tenido tal repercusión, que hoy día es lugar común entre arqueólogos y alumnos el repetir que Cuicuilco es el caso más drástico de reconstrucción del país. El texto de Marquina nos dice claramente que la pirámide fue descubierta de su capa de lava mediante el uso indiscriminado de dinamita, y que el talud inferior que hoy podemos ver está reconstruido varios metros más atrás del original. Vale la pena observar, detenidamente, la pirámide para notar que esto es difícilmente verdad, aunque la observación no sea prueba definitiva. Tanto las piedras, su colocación, el tipo de juntas, e incluso las "reparaciones" son idénticos en todo a las partes supuestamente "no restauradas" del sector norte. E incluso la parte del desagüe inferior, cémentado en las juntas, fue realizada por otros arqueólogos, casi treinta años después de Cummings.

Existen otros dos problemas graves que debemos sumarle a la ya confusa situación: la errónea reconstrucción que Eduardo Noguera realizó del altar superior, en 1939, y los muchos trabajos que otros arqueólogos realizaron, desde esa fecha hasta la actualidad, de los cuales, por cierto, casi ninguno publicó informes al respecto. La tradición de la "arqueología ágrafa" continúa perjudicando tanto a investigadores como a la propia arqueología.

También queremos destacar los dibujos que publicó Marquina en su obra, los que a todas luces no son correctos, pese a que fueron y son constantemente utilizados para cuanto se escribe sobre el tema. No sólo la planta del edificio está simplificada, sino que incluso sus dos superposiciones no tienen ninguna prueba de haber existido. Todo lo contrario, están en franca contradicción con su propio dibujo del detalle de los altares.

[6] El concepto de anastilosis en la restauración es bastante reciente; al respecto puede verse el libro de Augusto Molina, *La restauración arquitectónica de edificios arqueológicos,* INAH, México, 1975.

Ya que estamos con revisiones críticas, digamos que hay factores que deben considerarse al ver el monumento en la actualidad: es factible que éste tuviera por lo menos en la parte externa, siquiera un recubrimiento de barro, que ya ha desaparecido totalmente. Sobre el lado sur del talud lateral de la rampa occidental quedan algunos restos de él, pero no hay datos al respecto en la bibliografía, salvo algunas complejas y oscuras citas de Cummings.

Luego de las excavaciones ya reseñadas, se procedió a tratar la parte superior del basamento. Se realizaron varias calas, hasta que se detectaron en primer lugar los altares superpuestos en el centro, varios de los cuales fueron desmontados y después reconstruidos. A partir de ese pozo central se hicieron cuatro grandes calas hacia los puntos cardinales, de tal forma que se pudo estudiar la estructura interna de la construcción, realizada con lodo y piedras; se pudo apreciar, asimismo, la superposición de etapas constructivas. Desgraciadamente no se distinguieron con claridad las etapas o fases de construcción, de aquellas que son simples superposiciones; menos aún se estableció cuándo éstas no corresponden a épocas distintas, sino a procedimientos constructivos particulares.

De las calas practicadas, tres fueron cegadas, mientras la del lado oeste quedó cerrada pero hueca. Lógicamente terminó hundiéndose el techo hace unos años, dejando un pozo peligroso para el visitante, de varios metros de profundidad. Existe también lo que se ha dado en llamar el "gran pozo", una excavación de casi seis metros de profundidad y unos diez de diámetro, el que fue cubierto por una losa de concreto, y se dejó un lucernario y un acceso, probablemente para que se pudiese apreciar la estratigrafía interior y las superposiciones. La losa del techo se venció y el interior se convirtió en un gran depósito de desperdicios. Evidentemente la idea fue buena, aunque era necesario un buen mantenimiento para que funcionara como se pensó.*

Resumiendo, en general los trabajos realizados son acordes y aun mucho mejores que otros realizados en esos años. El probable uso de explosivos, si lo hubo, es explicable debido a las condiciones tan particulares del sitio, por la capa de lava que cubría el basamento, y la forma de trabajar, estratigráficamente, es correcta. Quizá debieron dejarse evidencias, por ejemplo con un rejoneado, para que pudieran distinguirse los muros originales y los reconstruidos. El haberlos hecho de nuevo en algunos sectores no podemos criticarlo,

* A la fecha (1981) ambos han sido cubiertos.

ya que aún hoy, desgraciadamente, continúa llevándose a efecto esta práctica.[7]

Debemos recordar también el descubrimiento de una plataforma de piedras en el lado oeste, actualmente desaparecida, al igual que el complejo sistema de desagüe, el que más tarde fue rehecho con cemento, cubriendo con éste las piedras de parte del talud inferior.

Con el paso de los años se realizaron otros trabajos arqueológicos, tanto en la propia pirámide como en los alrededores. Para esta investigación ha sido justamente un arduo problema el poder identificar exactamente quiénes, cuándo y dónde trabajaron. No existen informes detallados, sino simplemente referencias sobre muchas de estas intervenciones. Una de las primeras de las que tenemos conocimiento es la de Eduardo Noguera,[8] quien descubrió en 1939 una docena de entierros ubicados perpendicularmente a la circunferencia exterior del basamento. Ya Cummings había encontrado enterramientos (reproducimos una de sus fotos) en posición similar. Asimismo excavó bajo el altar circular y alrededor de los altares superiores, y posteriormente los reconstruyó en parte.[9]

Sabemos que años más tarde, tanto Jorge R. Acosta como otras personas de las que no hay ningún dato preciso, realizaron algunos trabajos de consolidación no identificables. En 1958 Heizer y Bennyhoff excavaron unos pozos estratigráficos, con los cuales establecieron una nueva secuencia cerámica buena y firme,[10] que publicaron con detalle y conformó la ubicación temporal

[7] Sobre la reconstrucción de los edificios arqueológicos puede verse el libro citado de Augusto Molina. Véase también Daniel Schávelzon, "La restauración de monumentos en la Argentina: ideología y política en la restauración de monumentos prehispánicos", *Symposium interamericano de conservación del patrimonio artístico,* Cuadernos de Arquitectura, pp. 62-69, INBA, México, 1979; Paul Gendrop y Daniel Schávelzon, "La restauración de monumentos prehispánicos en América", *idem* , pp. 59-61.

[8] Eduardo Noguera, "Excavaciones en Cuicuilco", *XXVIII Congreso Internacional de Americanistas,* vol. 2., pp. 210-221, México, 1939.

[9] En Cuicuilco ha trabajado una enorme cantidad de arqueólogos, y salvo Noguera (1939), ninguno publicó nada al respecto. En el texto hemos identificado algunas de las intervenciones, pero es actualmente imposible saber con exactitud qué hizo en cada una de ellas, ya que algunos excavaron y reconstruyeron partes originales y partes que ya habían sido intervenidas por otros. La reconstrucción del altar central por Eduardo Noguera en 1939 es bastante polémica, ya que "completó" el altar superior, el que evidentemente, según las fotos de Cummings, tenía forma de herradura. Fue completado hasta quedar en forma ovalada y con la parte superior de la misma altura. Compárense las ilustraciones de antes y después.

[10] R. A. Heizer y J. A. Bennyhoff, "Archaeological investigation of Cuicuilco, valley of Mexico, 1957", *Science,* vol. CXXVII, pp. 232-233, Washington.

del edificio principal en la misma época que la establecida mediante similitudes formales por George Vaillant en 1940.[11]

Otros trabajos que deben citarse son los de Ángel Palerm y Eric Wolf, quienes recorrieron gran parte del Pedregal en busca de restos que probaran la existencia de obras de regadío durante el Periodo Formativo,[12] detectaron varios grupos de construcciones, pero no pudieron realizar excavaciones en ellas. Poco tiempo después Florencia Müller excavó un pequeño basamento con escalinata frontal, estructura que se creyó unida a la pirámide principal por su parte este. Al observar el plano detallado del conjunto, incluido en el presente trabajo, se hace evidente que no está en relación directa con él: tal vez haya formado parte de otra estructura contemporánea pero separada.

Los últimos grandes trabajos fueron los realizados para construir la Villa Olímpica en 1968, gracias a lo cual se levantó la capa de lava de cinco metros de altura en una superficie de varios miles de metros cuadrados, sobre el lado oeste de la Avenida de los Insurgentes. Lo que se descubrió fueron varios basamentos y restos habitacionales contemporáneos a la pirámide circular. Estos edificios, tanto rectangulares como redondeados, alcanzan dimensiones considerables, muestran varias etapas de construcción y planos complejos. Algunos inclusive conservan restos de pisos, los que fueron "cementados"[13] y pintados de rojo para imitar los originales de barro.

Es de lamentar que un proyecto tan interesante desde el punto de vista arquitectónico, como fue el de la construcción de la Villa Olímpica, en donde se ubicaron canchas deportivas entre las pirámides, sirviera de pretexto para destruir parte de los edificios prehispánicos. Quizás los ejemplos más tristes sean los ángulos mochados para construir la pista de atletismo, la media pirámide destruida para levantar una simple alberca, y lo que es peor, la instalación de una gigantesca escultura verde de concreto sobre una de las pirámides. Todos los edificios fueron reconstruidos y cementados, y los muros de barro recubiertos con cemento nuevo ensuciado con tierra para aparentar "antigüedad".[14]

[11] Véase la nota 7 en la p. 14.

[12] Ángel Palerm, "Sistemas de regadío prehispánico en Teotihuacan y en el Pedregal de San Ángel", *Agricultura y civilización en Mesoamérica,* pp. 95-110, SepSetentas, México, 1972.

[13] Prácticamente no se ha publicado nada sobre estos importantes trabajos arqueológicos. Las referencias citadas nos fueron gentilmente facilitadas por Roberto Gallegos.

[14] Véase la nota 7 de este capítulo.

Cronología

UNO DE los aspectos más discutidos desde la época de Cummings es el de la ubicación cronológica de Cuicuilco y su relación con los demás sitios en su momento. Debido a la poca importancia que se concedió a este aspecto durante mucho tiempo, solamente se tomó en consideración la pirámide principal (lo único que se conocía) como un "centro ceremonial" de gran antigüedad, y nada más.

Durante los años de 1955 a 1960 se realizaron varios trabajos en la región del Pedregal (Palerm y Wolf, 1958) que demostraron la importancia de la población del Periodo Formativo en la zona y el alto desarrollo de ciertas técnicas, por ejemplo, la irrigación y la arquitectura. Ángel Palerm llamó la atención sobre otros grandes grupos de construcciones de los alrededores, incluyendo una en particular, situada al pie del Zacaltépetl y de mayores dimensiones aún que la de Cuicuilco. Es posible que debido al amplio crecimiento urbano en los últimos tres años en la zona, dichas edificaciones hayan desaparecido totalmente.

Con los trabajos de Heizer y Bennyhoff, y luego con el gran proyecto de la Cuenca de México (un resumen del mismo puede verse en Sanders, Parsons

y Santley, 1979), en que se reveló casi totalmente la Cuenca, a lo largo de 15 años de trabajo, se consiguió clarificar más o menos la ubicación de Cuicuilco, tanto en los aspectos cronológicos como en los sociopolíticos.

El origen del asentamiento se remonta al parecer a los inicios del Periodo Intermedio Primero, Fase 2, fechado hacia el 650 a 300 a.c., época que se caracteriza por un gran crecimiento de la población, la aparición de la arquitectura cívico-ceremonial, y la primera jerarquización de los diferentes tipos de asentamientos. A finales de esta fase Cuicuilco está transformado en un centro de cinco a diez mil habitantes, con un control y dominio sobre por lo menos cinco centros de menor rango. Representa un nivel de centralización sociopolítico altamente desarrollado, y es sin duda el sitio más importante de toda la Cuenca de México.

El paso a la fase siguiente, la número 3 del mismo periodo (300-100 a.c.), significa un incremento de pobladores, que ahora van a llegar a los cuarenta mil, y un área de dispersión de quizás cuatrocientas hectáreas. Éste es el máximo que llegará a tener, tanto de pobladores como en territorio, nivel que en ese momento sólo era igualado por Teotihuacan, ciudad que entonces estaba creciendo. Es interesante destacar que ambas poblaciones son casi iguales en tamaño, carácter e impacto regional.[1]

Pero el desarrollo de Cuicuilco no se ve detenido por el poder creciente de Teotihuacan, ni hay un paso de pobladores de un lugar hacia otro, como se postuló muchas veces. Por lo que sabemos, Cuicuilco se mantiene en ese orden decreciente en relación con su contrincante, hasta el final de la Fase 3, en que el volcán Xitle cubre parte de la zona con un grueso manto de lava. Esta sería la primera gran destrucción ecológica que la región vivió en su historia.

La capa de lava que cubrió parcialmente la zona modificó tanto la estructura regional como la posibilidad de sustento de los pobladores, produciendo una baja de habitantes y quizás una pérdida de poder político regional.

Cuando en 1968 se realizaron los trabajos de la Villa Olímpica y se descubrieron las pirámides y conjuntos que luego reseñaremos se determinó que Cuicuilco continuó existiendo durante muchos años más: durante las Fases 4 y 5, aunque en forma reducida, y siendo sólo un centro menor en la región. Al final de la Fase 5 (300 d.c.) fue finalmente cubierto en su totalidad por una nueva capa de lava, que enterró todo el conjunto y acabó con la vida en la región por muchos siglos.

[1] William Sanders, Jeffrey Parsons y Robert Santley, *The Basin of Mexico, ecological processes in the evolution of a civilization,* Academic Press, 1979, Nueva York.

Esto significa que Cuicuilco no es antecesor de Teotihuacan, por lo menos si lo vemos mecánicamente, como hasta ahora. El auge del sitio es paralelo al crecimiento de Teotihuacan, y ambos continúan coexistiendo durante muchos años. Las Fases Tzacualli (0-150 d.c.) y Miccaotli (150-300 d.c.), que marcan el gran desarrollo urbano del último sitio citado, son paralelas a las Fases 6 y 7 de Cuicuilco; por ahora es difícil saber qué relación había entre ambos sitios.

En cuanto a fechamientos por radiocarbono, tenemos ya algunos bien establecidos: en 1955 se publicó una fecha (Libby, 1955) de 2422 ±250 años, que nos retrotrae al 467 a.c. Otra fecha es la de 2040 ±200 años (Heizer y Bennyhoff, 1958), que corresponde al 82 a. c. Es evidente que la primera de ellas se ubica quizás más correctamente en la cronología hoy aceptada para el sitio, y la segunda, si bien puede ubicarse en ella, es un poco reciente.[2]

[2] Williard Libby, *Radiocarbon Dating*, University of Chicago Press, 1955.

Las publicaciones de Byron Cummings

A PARTIR de los inicios de las excavaciones en 1922, Cummings publicó algunas obras sobre los trabajos, tres de ellas en 1923, otra en 1926 y la última en 1933.

De los tres primeros trabajos, dos son de divulgación general y el tercero fue más específico. Los citados en primer término se publicaron en *Ethnos*, vol. II, núm. 1, pp. 90-94, bajo el título de "Cuicuilco", en 1923. El otro fue editado en la revista *Art and Archaeology,* vol. XVI, pp. 51-58, incluyendo ocho fotografías, bajo el título de "Cuicuilco, the oldest temple discovered in North America". El artículo más detallado fue incluido, como era lógico, en el *National Geographic Magazine,* toda vez que la Sociedad que edita la revista financió casi todas las excavaciones. La obra llevaba el larguísimo título de "Ruins of Cuicuilco may revolutionize our history of Ancien America: lofty mound sealed and preserved by great lava flox for perhaps seventy centuries is now being excavated in Mexico". Se publicó en el número XLIV de la revista, pp. 203-220, e incluyó 23 ilustraciones. Este trabajo fue traducido ese mismo año al español e incluido en la revista *Repertorio Histórico*, de Medellín, Colombia, vol. V, núms. 9-12, pp. 323-335.

Un buen ejemplo de la forma de redacción de Cummings lo tenemos en el artículo de *Art and Archaeology*; los subtítulos del texto son los siguientes: "México, tierra de volcanes", "Religión inspirada en las fuerzas de la naturaleza", "El Pedregal de San Ángel", "El cerro de San Cuicuilco", "Descripción del más antiguo templo de América", "Tres periodos anteceden a la capa de lava", "Cuicuilco, una Pompeya americana", "Venerable antigüedad de Cuicuilco".

Pocos años después, en octubre de 1926, se editó un artículo en el *Scientific Monthly* titulado "Cuicuilco and the Archaic Cultures of Mexico". En 1933 vio la luz, por fin, el librito que publicó la Universidad de Arizona, titulado "Cuicuilco and the Archaic Cultures in Mexico", *Social Science Bulletin,* vol. IV, 56 pp. y 36 ilustraciones, que fue lo más completo y detallado que llegó a realizar. Es de lamentar que habiendo tenido Cummings una vida tan extensa (falleció a los 96 años), no le haya dedicado a la pirámide un libro más voluminoso y detallado, del tipo de los otros muchos que publicó. Pensamos que esto se debe a la pérdida de todos los materiales provenientes de la excavación, que le fueron robados en El Paso en 1925.[1]

[1] Véase la nota 2 de la p. 16.

Estado actual de la pirámide

Aunque resulte un poco triste, debemos decir que el estado actual de la pirámide es realmente malo y casi de total abandono, la hierba se ve crecida por doquier y el museo, si bien ha sido ampliado, no está en funcionamiento.

Su estado se resume de la siguiente manera: el acceso se realiza por un camino asfaltado que termina en un estacionamiento frente a la pirámide, aunque los restos de uno más antiguo se conservan, si bien muy deteriorados. Puede verse también un gran círculo de asfalto, de alrededor de veinte o treinta metros de diámetro, cerrado al tránsito, ubicado entre el estacionamiento y la rampa frontal de la pirámide. Los carteles, el mobiliario y la caseta de la entrada están abandonados y cubiertos por la vegetación.

La rampa principal de acceso se encuentra muy destruida por efecto de la circulación indiscriminada del público y por la falta de desagües apropiados, por lo que la lluvia arrastra la tierra y deja las piedras salientes. Faltan sillares de los taludes. La rampa posterior sí se encuentra en estado lamentable de destrucción, y la circulación lateral hundida tiene fragmentos de lava que han caído al piso durante medio siglo, cubriendo totalmente las grandes piedras que Cummings había descubierto allí.

Los túneles-museo también se hallan abandonados y cerrados al público. La sección no excavada de la pirámide, en el lado noroeste, está cubierta por la vegetación y es invisible, al igual que los terrenos fuera de las circulaciones, los que son intransitables y se encuentran en total abandono. Hay varias bardas levantadas por particulares que quisieron apropiarse de parte de los terrenos en la sección este de la zona, e incluso desde hace muchos años vive allí una familia, a pocos metros de la pirámide principal. Por otra parte, por no tener el terreno una barda protectora que lo limite, la gente de los alrededores circula en el interior de la zona con toda libertad, y hasta ha abierto caminos.

Los altares superiores, ahora nuevamente cubiertos por un techo de bóvedas de acrílico, están deteriorados, con los revestimientos caídos, agujeros e incluso áreas que ponen en peligro al visitante. Gran parte del túnel de excavación hacia la parte oeste se ha hundido, dejando grandes huecos, y lo mismo ha sucedido con la gran losa de concreto que en parte se ha vencido, y el resto lo hará próximamente. El "gran agujero" realizado por Cummings, en lugar de mostrar la estratigrafía de la pirámide, es un gigantesco tiradero de basura, ya con medio siglo de edad.

En resumen, casi nada se ha hecho para mantener el lugar, pese a la importancia que tiene, no solamente como sitio arqueológico, sino que por su inserción urbana es prácticamente el único terreno libre en esa zona de creciente desarrollo urbano. Es probable que, en pocos años, Cuicuilco se transforme en un nuevo pulmón verde de la zona sur de la ciudad. Para esto es imprescindible encarar obras de restauración de la pirámide, del museo y de la puesta en valor de todo el terreno circundante (muchos miles de metros cuadrados), para que pueda llegar a tener realmente un verdadero papel social frente a la comunidad.*

* En la actualidad (1981) ya se han realizado algunas obras básicas de mantenimiento.

Cuicuilco en 1982

Es algo complejo el pensar en un sitio arqueológico tan importante y en una época tan difícil para la arqueología mesoamericana en general, pero resulta interesante tratar de reubicar a Cuicuilco un poco; valgan estas notas para ello.

En primer lugar, debe quedar claro que las evidencias físicas y sus conclusiones teóricas muestran cada día más que Cuicuilco fue un gran centro, y si bien no podemos aseverar que haya sido *totalmente urbano,*[1] sí, por lo menos, que se trata de un conjunto de importancia fundamental en la Cuenca de México durante la segunda parte del Periodo Formativo. Al parecer, como dijimos antes, era el centro rector de una gran región geográfica, que ejercía control sobre otros centros menores y quizás constituyó un importante centro irradiador de pautas ideológico-culturales sobre la Cuenca. Si las cifras de población más modernas, de cuarenta mil habitantes, son correctas, debemos replantear incluso la época del surgimiento de las ciudades en América.

Es obvio que una densidad de población tan vasta, el control de un amplio

[1] Daniel Schávelzon, "La urbanización de América prehispánica", *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas y Estéticas,* núm. 23, pp. 114-148, Caracas, 1980.

territorio y la importancia de la arquitectura monumental muestran una sociedad netamente clasista escindida en campesinos y dirigentes (políticos, sacerdotes, burócratas), es decir, en explotadores y explotados, gracias a lo cual se pudo construir y mantener esa monumentalidad y esa hegemonía del poder. Es evidente también que la aparición de elementos de tipo religioso, tales como los Dioses Viejos (*Huehuetéotl*), muestran un desarrollo de la ideología religiosa (manejada como "cultura") con una clara institucionalización de modelos iconográficos que perdurarán en Mesoamérica durante más de veinte siglos.

En síntesis, se acabó la imagen de Cuicuilco como pirámide aislada, como "centro ceremonial", como sitio de sacerdotes, como lugar de reunión de campesinos para adorar a sus dioses "naturales", del muchas veces citado como "basamento piramidal más antiguo de América",[2] y otros muchos giros similares. Nos encontramos frente al *final* de un desarrollo social, económico y político, y ya no en el *principio*, tal como se pudo suponer en la época de Byron Cummings, hace casi sesenta años. Por otra parte, el saber hoy que Cuicuilco y muchos otros sitios no son "centros ceremoniales", sino sólo parte importante de un sitio con características urbanas, sirve para atacar el famoso *complejo ceremonial* de los arqueólogos mesoamericanistas.[3]

[2] La bibliografía que repite estos "lugares comunes" es tan extensa que sería imposible detallarla aquí; sólo por citar un ejemplo, se puede ver el librito de Arturo Pinto Orozco, *Preclásicos: zonas arqueológicas de Copilco y Cuicuilco,* edición del autor, México, 1964.

[3] Ángel Palerm, *Antropología y marxismo,* Nueva Imagen, México.

Album fotográfico de las excavaciones de Cuicuilco (1922-1980)

CRÉDITOS DE LAS ILUSTRACIONES

1. Compañía Mexicana de Aerofoto.
2–29. Fotos de Byron Cummings de la Arizona Historical Society Library.
30 y 32. Dibujos de Emil Haury.
33–34. Ignacio Marquina, *Arquitectura prehispánica*, INAH. México, 1951, pp. 46 y 47.
31, 35–54, 57. Daniel Schávelzon.
55–56. *Artes de México*.
A–K. Fotografías de Byron Cummings.

1

Vista aérea de la pirámide de Cuicuilco tomada durante la década de 1950. Puede apreciarse la desértica capa de lava que la cubrió. A un lado aparece el museo del sitio (Compañía Mexicana de Aerofoto).

2

El montículo informe que recubría la pirámide en 1922, antes de comenzar los trabajos. Nótese lo despoblado de la zona del Pedregal de San Ángel en esa época.

3

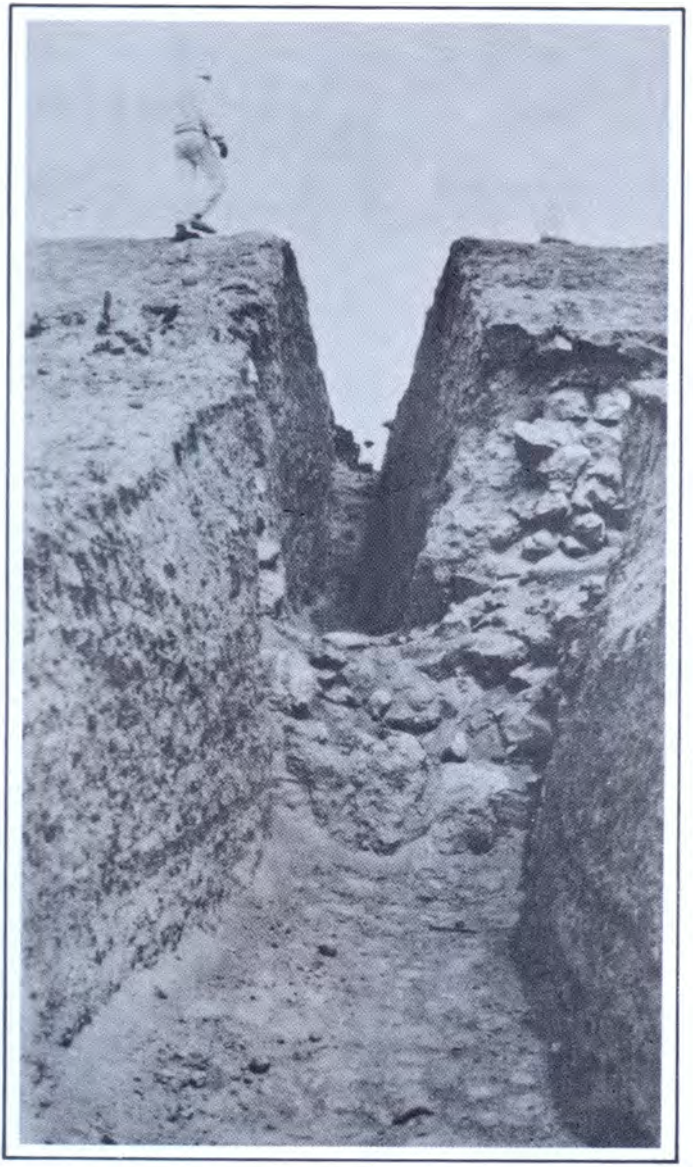
Inicio de la primera cala realizada, que demostró que el montículo era realmente artificial. La excavación se realizó en los dos taludes superiores (1922).

4

Detalle de la parte superior de la cala inicial, donde se muestra el tipo de revestimiento del tercer talud, que vino a confirmar que era una pirámide prehispánica (1922).

5

Vista inferior de la misma excavación, con la superficie expuesta del segundo talud. Es evidente, además de la gran escala del trabajo, que el recubrimiento es sólo de tierra (1922).



6

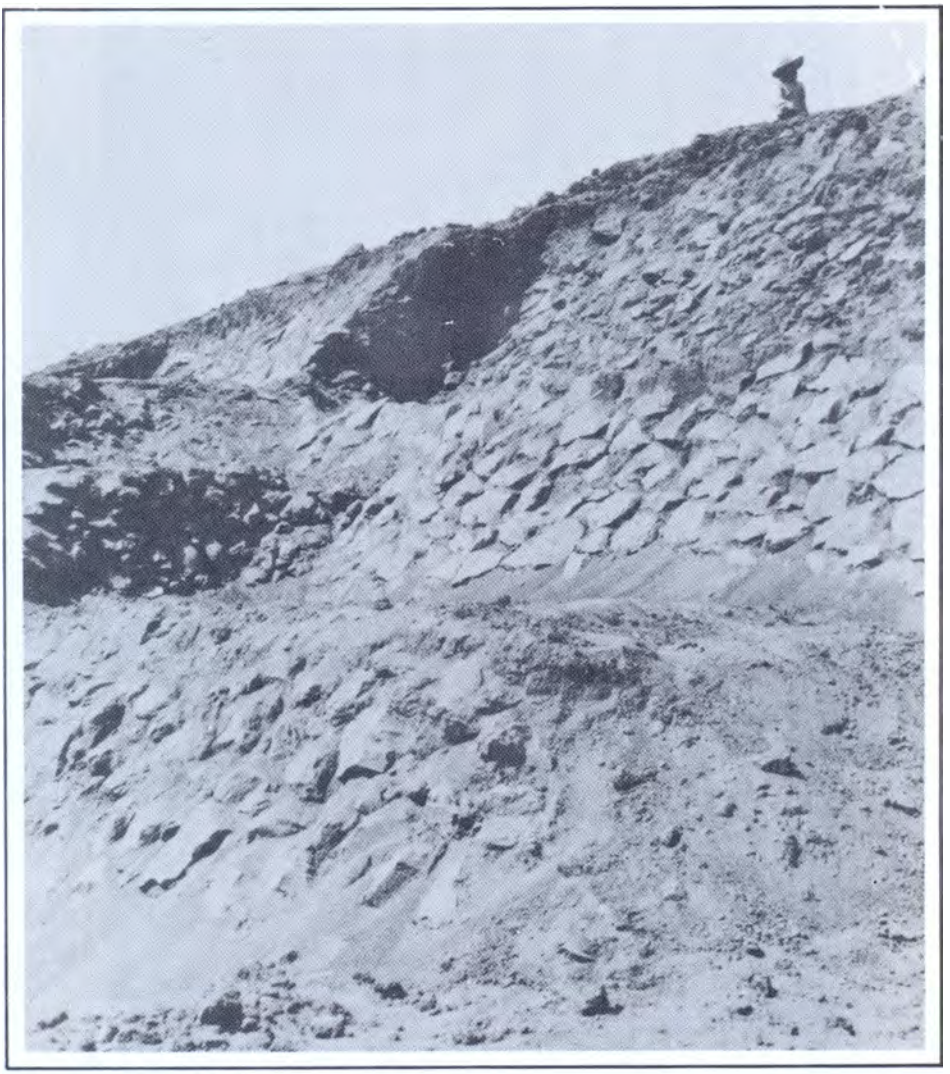
Gran cala realizada en la parte superior de la pirámide, continuando la excavación lateral, para encontrar el piso superior de la misma. El muro del centro corresponde a la actual pared superior del último talud (1924).

7

Ampliación y profundización de la excavación anterior. Pueden apreciarse la etapa más reciente de la construcción a uno y otro lados, y en el centro la época constructiva más antigua. En la fotografía puede verse lo metódico de los trabajos y el excelente estado de conservación de los muros originales (1924).

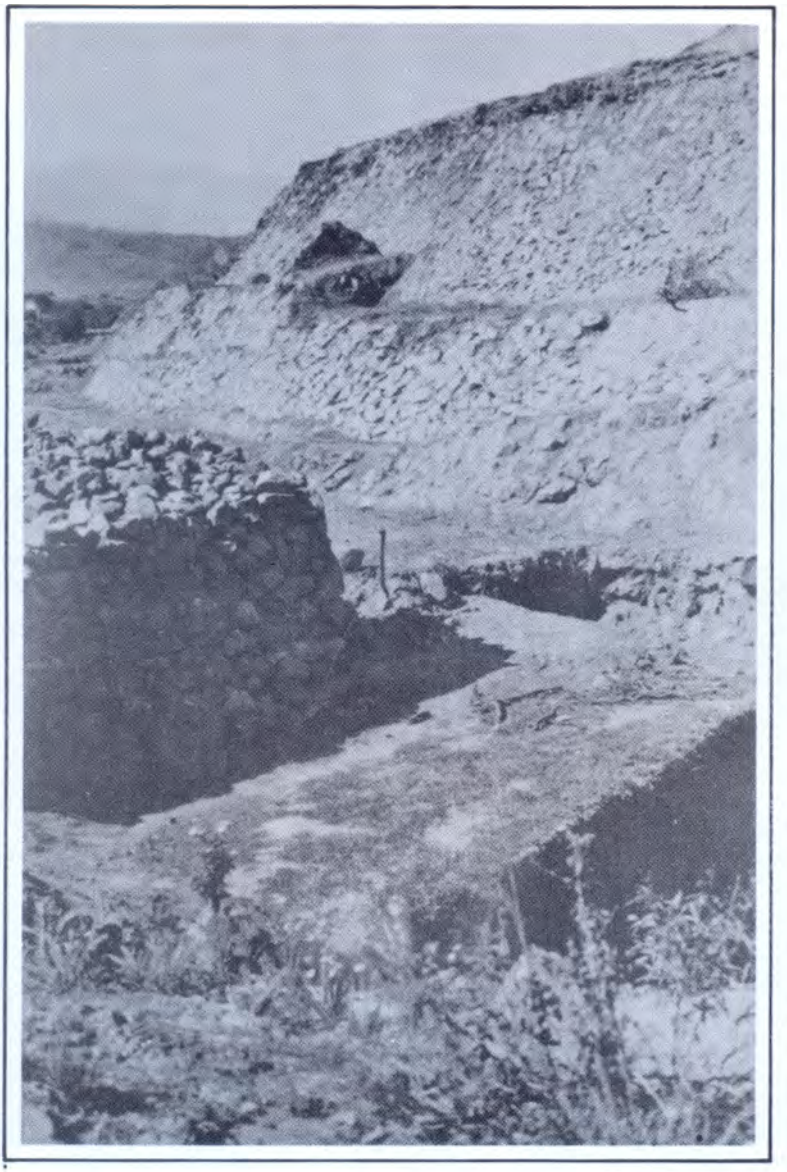
8

Vista general de los trabajos en proceso. Pueden distinguirse las dos épocas constructivas y los recubrimientos originales intactos. Ésta es una buena prueba de que no hubo reconstrucciones en esta sección de la pirámide (1924).



9

Detalle de los muros exteriores durante las excavaciones. Se aprecia la calidad de éstos y lo bien conservados que se encontraban. A la izquierda pueden verse las superposiciones parciales sobre los taludes (1924).



10

El sector suroeste ya limpio desde el nivel del piso, e inicio de la excavación que sirvió para despejar la parte sepultada por la lava. Pueden observarse los pozos estratigráficos que indican que los taludes inferiores estaban también recubiertos de tierra y en muy buen estado de conservación (1925).

11

Vista general de la pirámide al terminar la limpieza de la sección superior. Nótese la irregularidad de los taludes y los diferentes aparejos utilizados en cada época de construcción. Se observa el "testigo" de tierra dejado abajo a la izquierda. Ya estaba siendo limpiada la rampa oeste (1925).

12

Descombro de la rampa occidental y los taludes laterales. La acumulación de tierra y piedras de la parte superior es evidente en esta foto y en la anterior, que es original (1925).

13

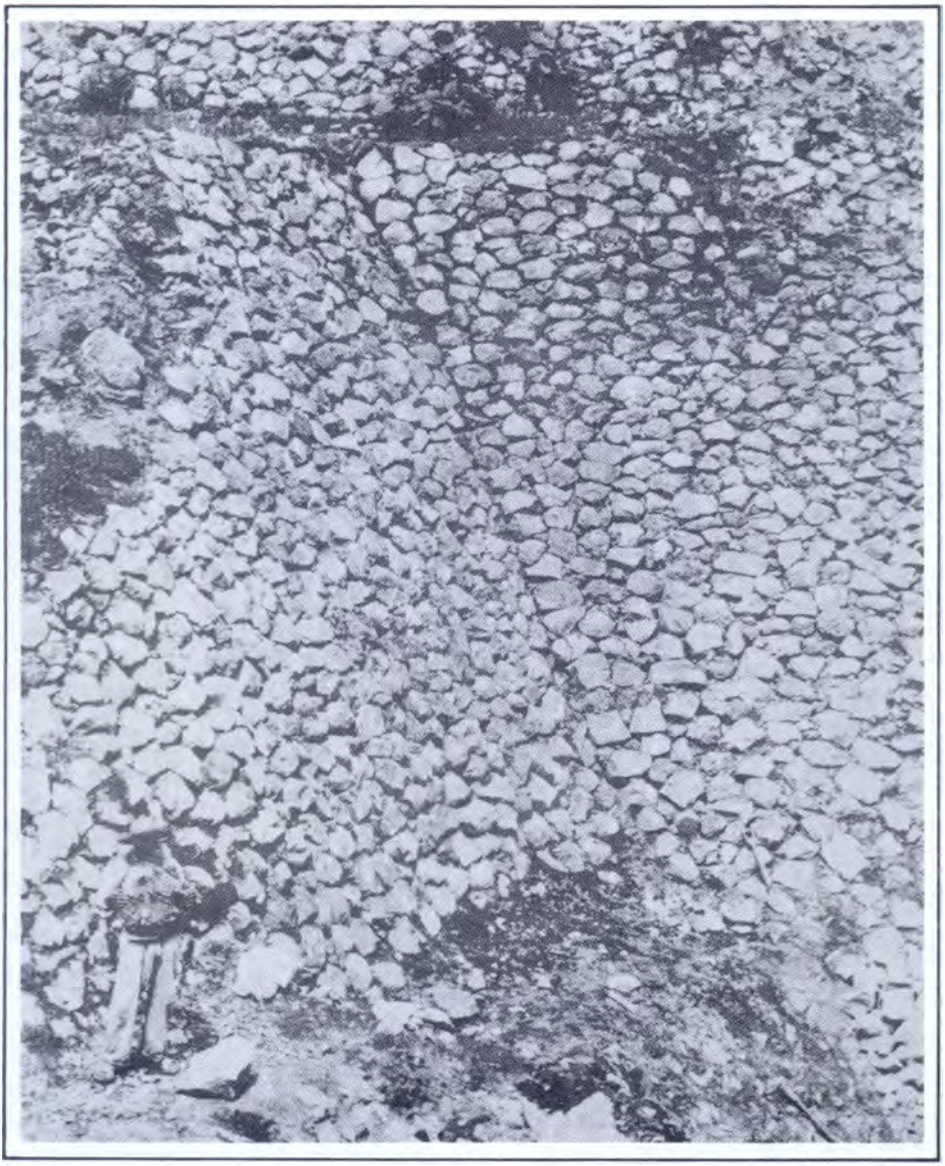
Inicios de los trabajos de levantamiento de la lava que cubría los paramentos inferiores. La cantidad de piedra que tuvo que acarrearse fuera del sitio fue una de las tareas más complejas de la excavación (1925).

14

Proceso de levantamiento de la gran capa de roca volcánica. A la izquierda, el muro de la pirámide intacto al ser limpiado. Todo el trabajo se realizaba aún en forma manual (1925).

15

Continuación de los trabajos hacia la rampa oriental y la parte posterior del edificio. Pueden apreciarse los rieles instalados para trasladar la piedra y tierra, así como el carácter manual de la excavación. Nótese que en las juntas de barro del talud ya había crecido pasto nuevamente, lo que prueba que el cemento del talud inferior fue puesto años más tarde (1925).



16

Detalle de la unión del talud inferior y la rampa oriental, luego de haber sido despejados. Véase la escala en relación con el trabajador en la parte inferior izquierda. También se nota parte de la capa de tierra en forma de talud que recubría la pirámide (1925).

17

Piso inferior sobre el cual fue asentada la pirámide. El pozo fue parte de una estratigrafía que se realizó para saber si había una etapa de poblamiento anterior (1925).

18

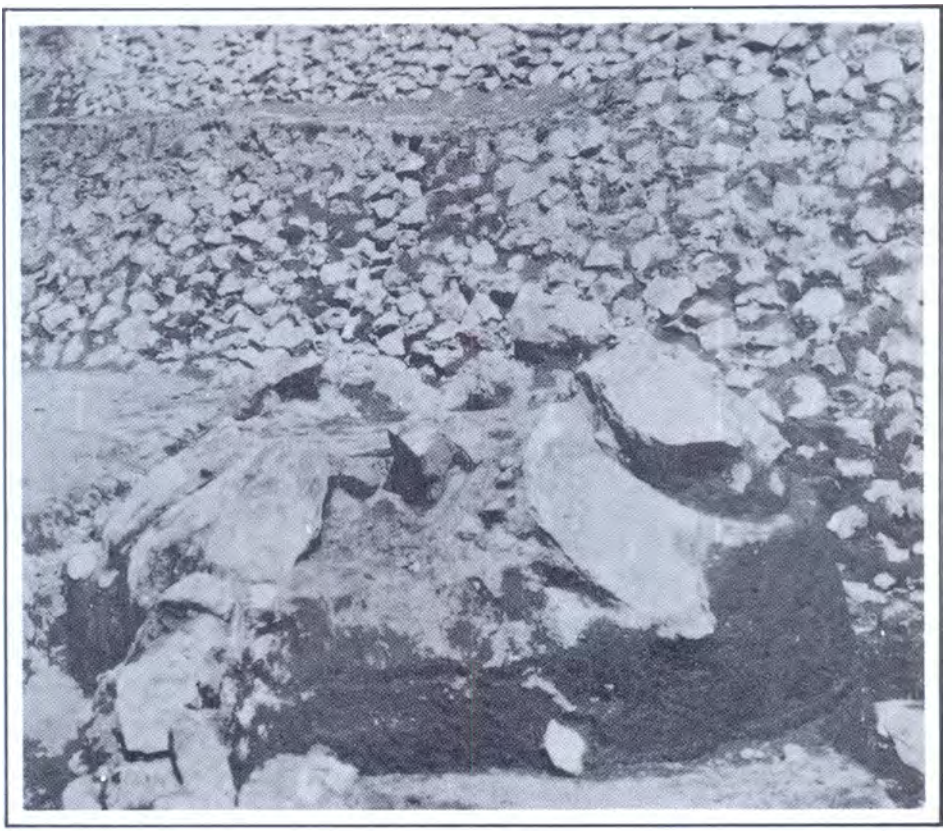
Emil Haury entre las hileras de grandes piedras exteriores al talud. A la derecha, la capa de lava. Según Cummings, las rocas de mayor tamaño colocadas en esa posición tenían como propósito proteger la pirámide contra el efecto destructor de la lava.

19

Detalle de las alineaciones de grandes piedras verticales al finalizar las excavaciones; en la actualidad éstas se encuentran enterradas nuevamente. Compárese con las fotografías 43-45 (1925).

20

Excavación del conjunto de piedras de la base. A la izquierda se ve el talud bien conservado, y a la derecha, la tierra que cubre las piedras y la lava. Es evidente que la lava no tocó el recubrimiento, que éste es original y que las piedras verticales no iban dentro del basamento (1925).

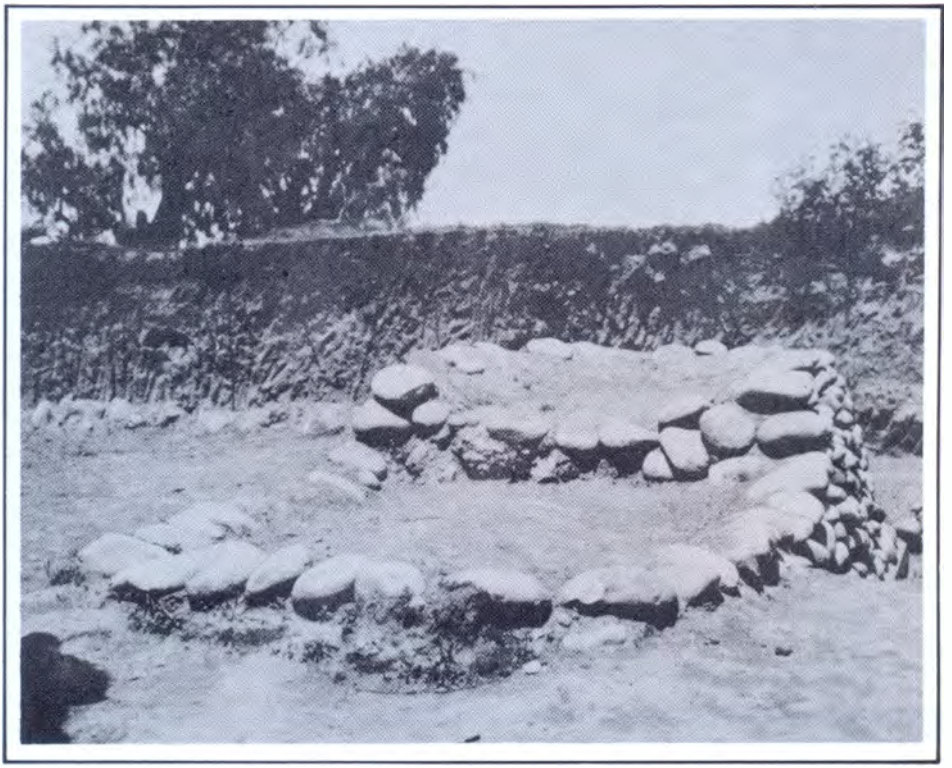


21

El altar circular que se encuentra en la base de la pirámide al ser descubierto y antes de ser vaciado de la tierra que contenía en su interior. Estaba vacío y con los muros pintados con figuras en rojo. Compárese con la fotografía 40 (1925).

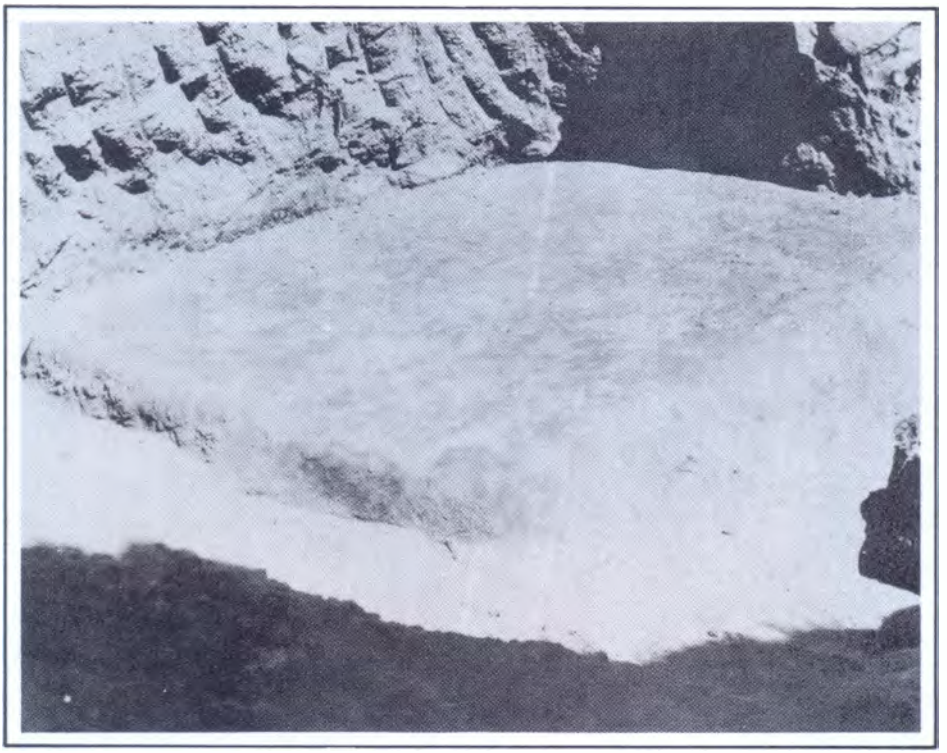
22

El altar superior ovalado, realizado con piedras redondeadas de río, al ser descubierto. Nótese la forma original y compárese con la reconstrucción que se hizo en 1939, que puede verse en la fotografía 47 (1925).



23

Otro ángulo del mismo altar, donde se aprecia que, en realidad, estaba compuesto de dos partes de diferentes alturas. Posteriormente fue reconstruido todo al mismo nivel. Compárese con la fotografía 48 (1925).



24

Este otro altar fue descubierto al desmontar completamente el anterior. Fue construido con tierra y piedras y recubierto de barro alisado y pintado de color rojo (1925).

25

Vista parcial de los altares de barro superpuestos, por debajo del piso de piedras (1925).

26

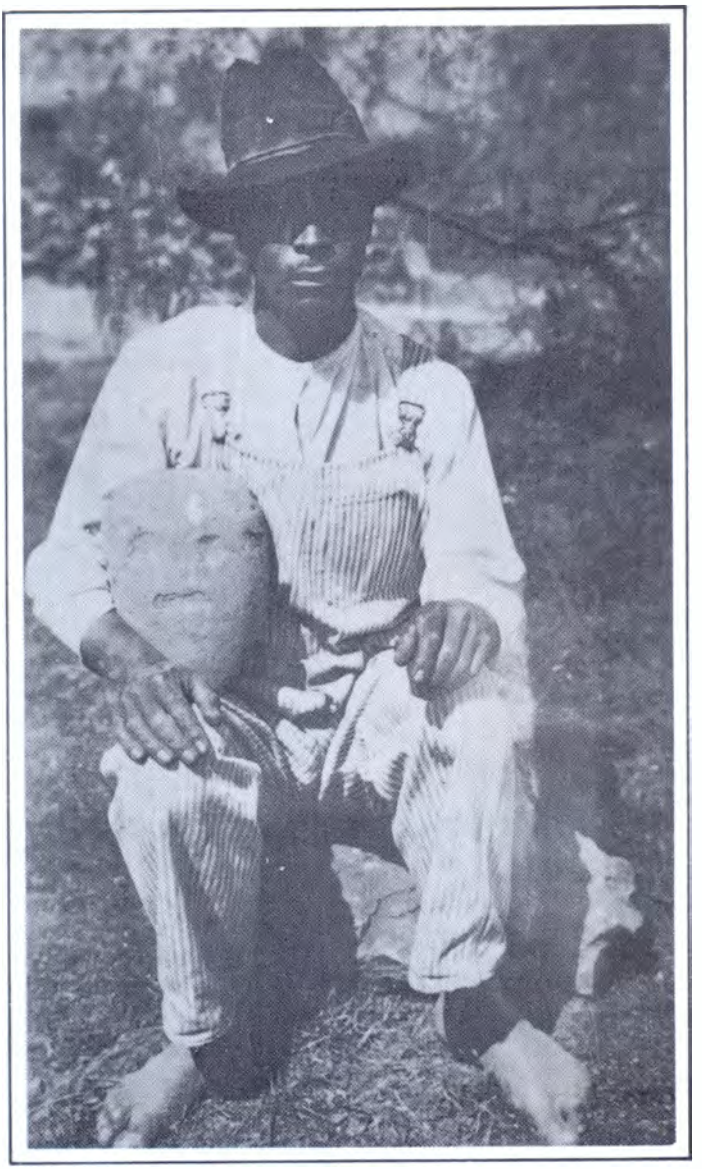
Entierro flexionado descubierto alrededor de la base de la pirámide. Años más tarde se descubrieron más de una docena de entierros similares, muchos de ellos colocados uno encima del otro (1925).

27

Los dos famosos incensarios del Dios Viejo, Huehuetéotl, hallados en las excavaciones. Fueron las más antiguas representaciones de este dios tradicional en las posteriores culturas de Teotihuacan, Tula y Tenochtitlan (1925).

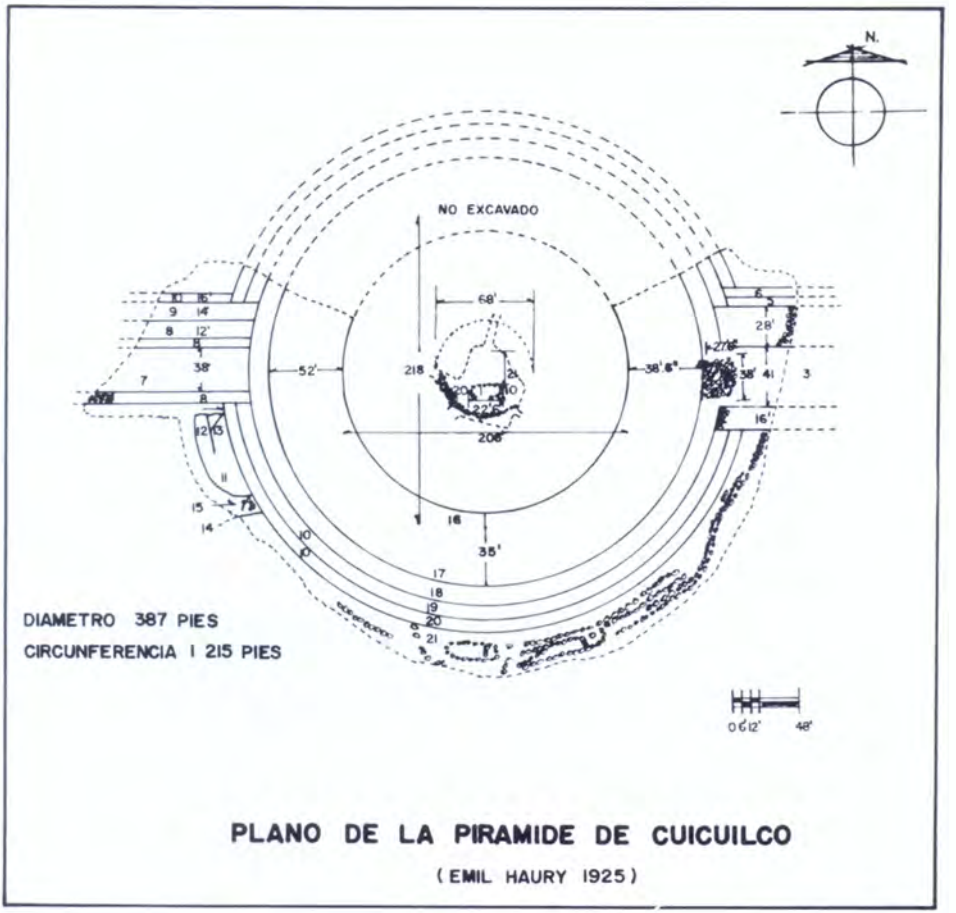
28

Byron Cummings con el Dios Viejo, durante las excavaciones (1925).



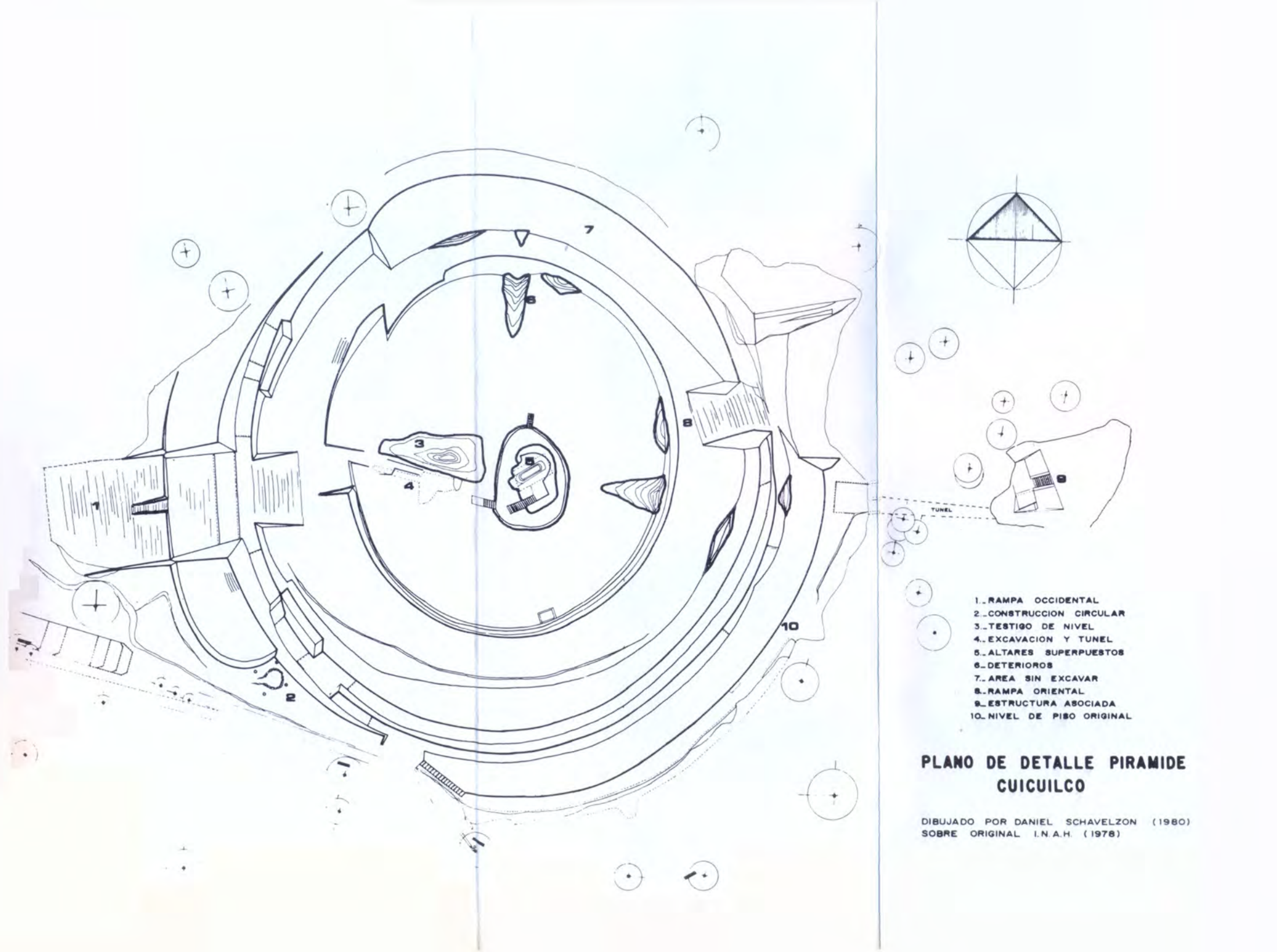
29

Cabeza de piedra trabajada burdamente, descubierta durante los trabajos. Fue la única pieza de escultura lítica hallada (1925).



1. Altares superpuestos. 2. Muro original (actualmente modificado). 3. Rampa este. 4. Plataforma de piedra (desaparecida). 5. Taludes. 6. Taludes. 7. Rampa oeste. 8. Taludes. 9. Taludes. 10. Taludes. 11. Ensanche ovalado lateral. 12. Sector de muro (desaparecido). 13. Testigo (muy deteriorado). 14. Inicio de muro. 15. Construcción circular. 16. Taludes. 17. Taludes. 18. Taludes. 19. Taludes. 20. Taludes. 21. Grandes piedras verticales. 22. Capa de lava.

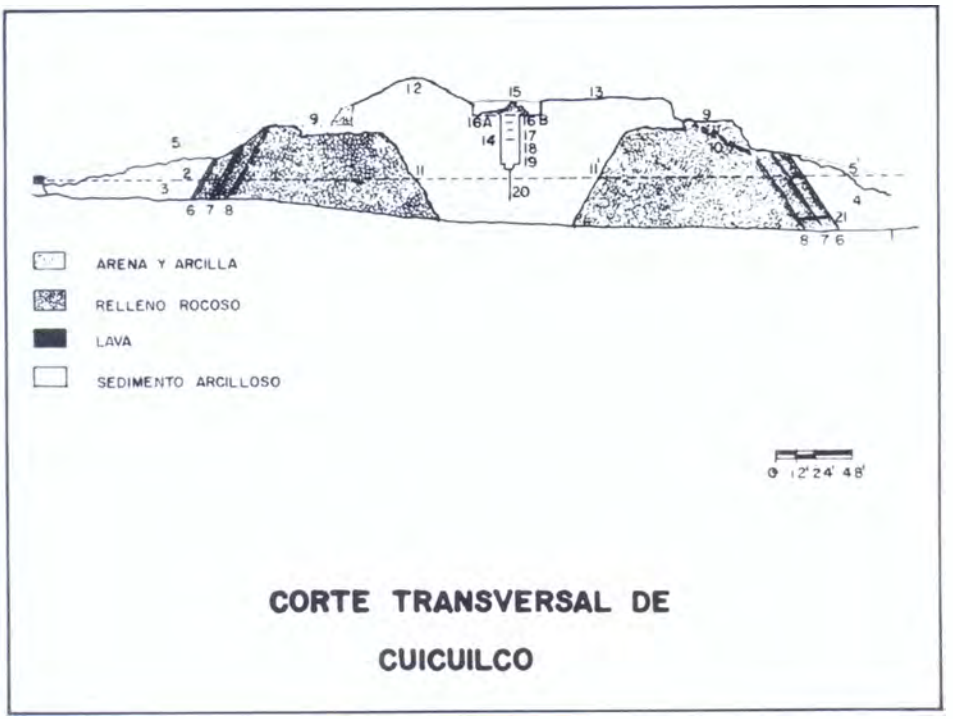
Planta de la pirámide, dibujada por Emil Haury. Indica, con un esquema simplificado, todos los detalles descubiertos. Compárese con el plano actual.



1._RAMPA OCCIDENTAL
2._CONSTRUCCION CIRCULAR
3._TESTIGO DE NIVEL
4._EXCAVACION Y TUNEL
5._ALTARES SUPERPUESTOS
6._DETERIOROS
7._AREA SIN EXCAVAR
8._RAMPA ORIENTAL
9._ESTRUCTURA ASOCIADA
10._NIVEL DE PISO ORIGINAL

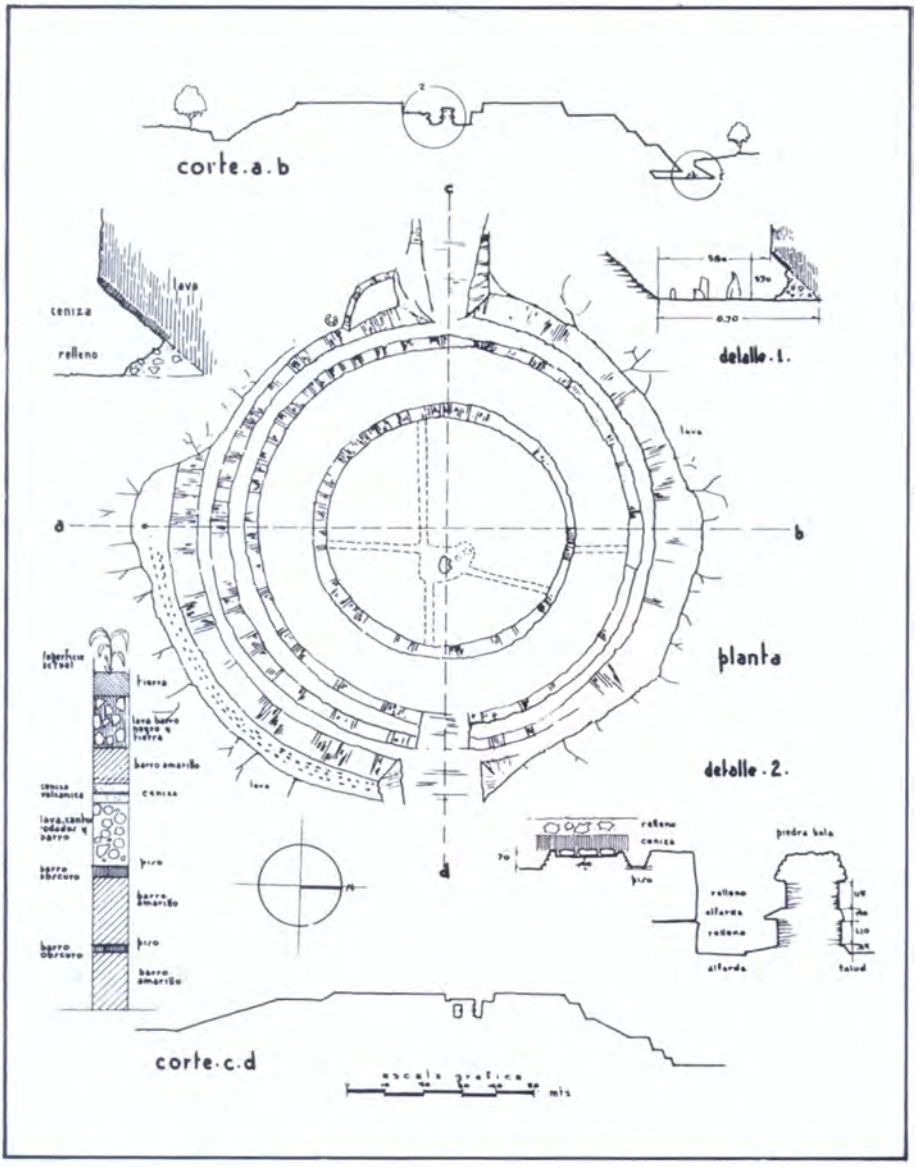
PLANO DE DETALLE PIRAMIDE CUICUILCO

DIBUJADO POR DANIEL SCHAVELZON (1980)
SOBRE ORIGINAL I.N.A.H. (1978)



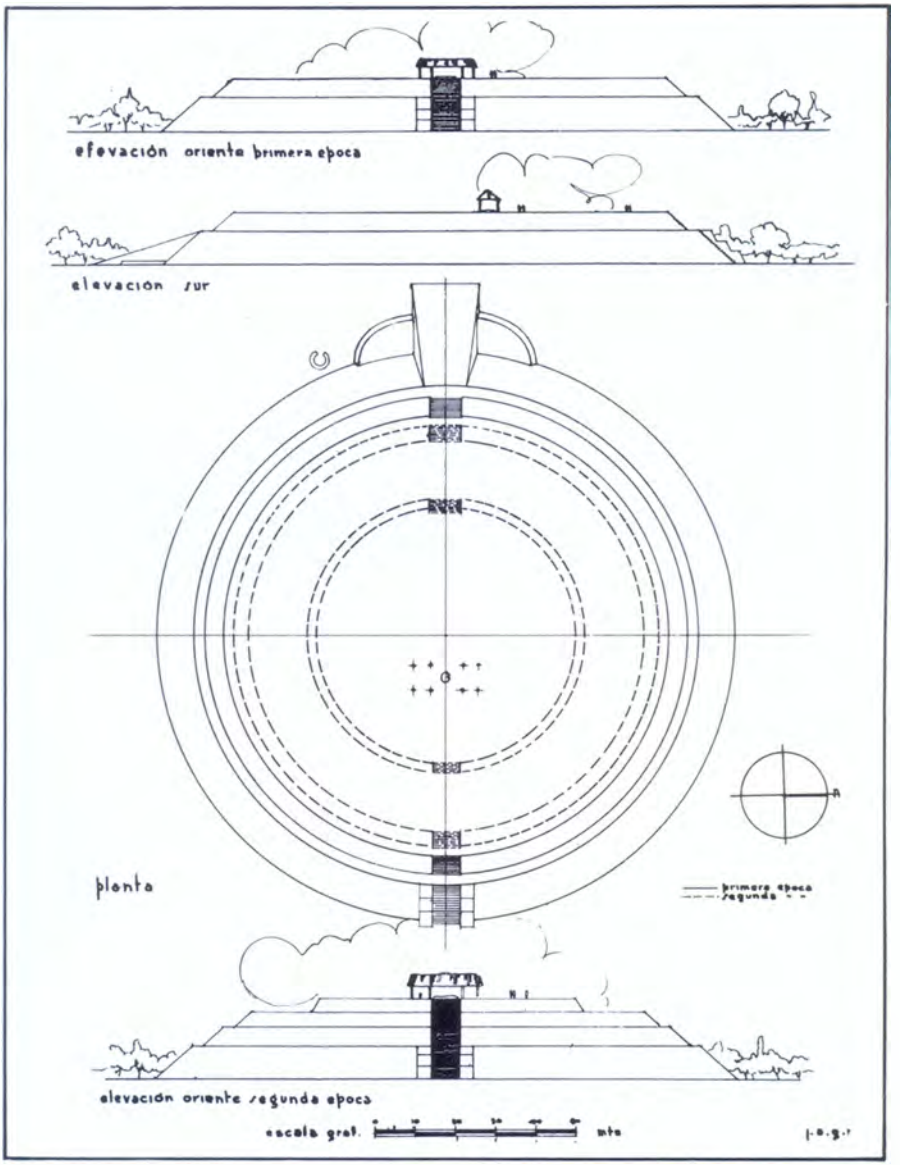
1. Nivel del suelo original. 2. Nivel 0.00 para la excavación. 3. Rampa oeste. 4. Rampa este. 5. Nivel original de la rampa. 6. Taludes. 7. Taludes. 8. Taludes. 9. Nivel del piso de la terraza. 10. Talud. 11. Estructura interna. 12. Montículo superior. 13. Piso superior. 14. Excavación interior. 15. Altar superior de piedra. 16. Superposición de altares. 17. Superposición de altares. 18. Superposición de altares. 19. Superposición de altares. 20. Estratigrafía interior. 21. Desagüe.

Corte general esquemático de la pirámide, mostrando las superposiciones interiores.



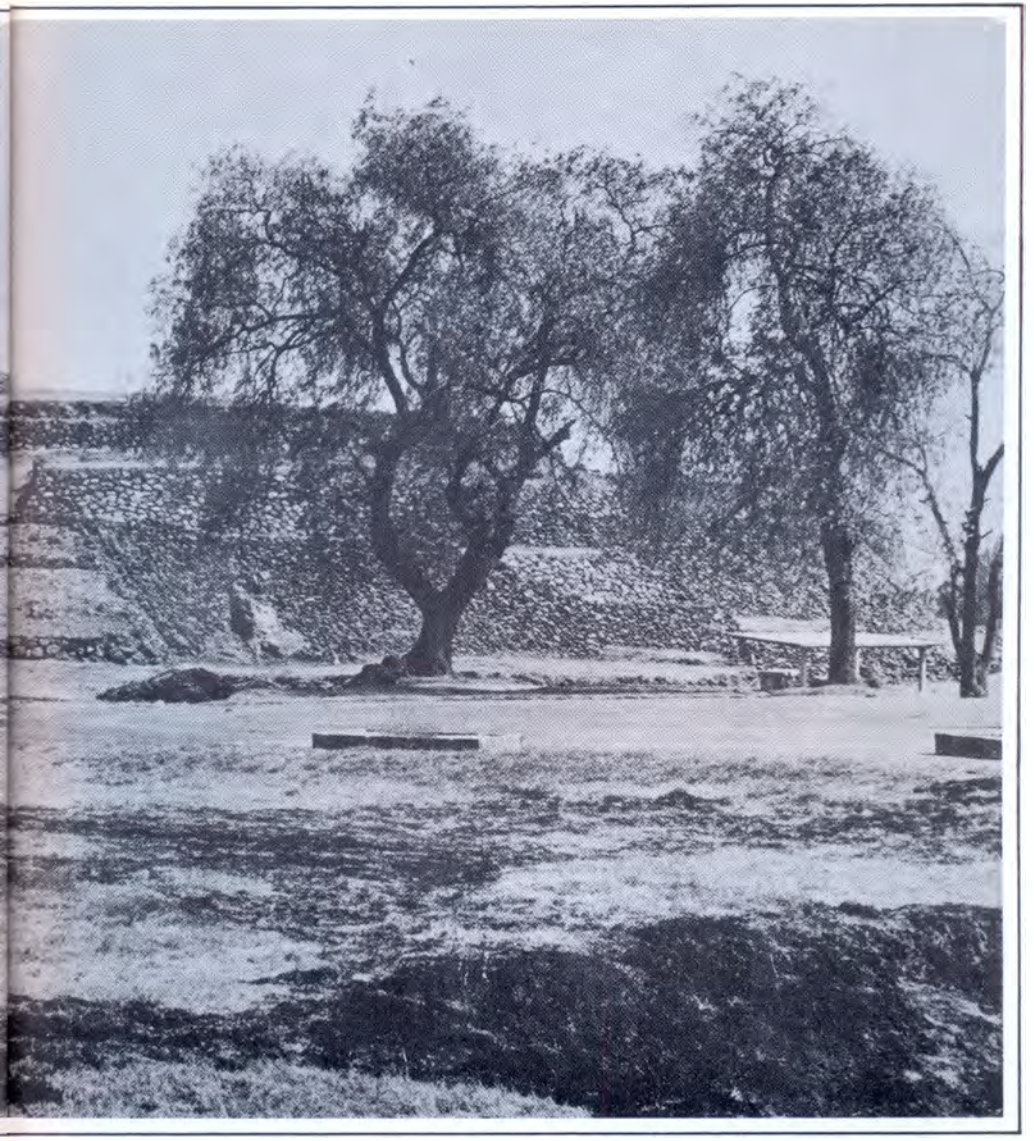
33

Plano publicado por Ignacio Marquina en 1951. Muestra la pirámide tras las excavaciones, los altares superpuestos y el supuesto vaciado de la lava sobre el talud. Compárese con el plano actual de Cuicuilco.



34

Planta reconstructiva y alzados realizados por Ignacio Marquina, tratando de mostrar la posible secuencia constructiva de la pirámide en sólo dos épocas. Al comparar este plano con el actual, y con la información de la excavación, se notan gran cantidad de incongruencias que la hacen insostenible.



35

Vista general del basamento piramidal circular y su rampa occidental, tomada desde la entrada principal. El nivel actual del piso es en realidad la parte superior de la lava que cubrió la pirámide hasta la mitad de su altura (1980).

36

Vista actual de la pirámide con la rampa occidental. El remate superior es un testigo dejado por Cummings para marcar el nivel de un pequeño montículo que se encontró muy destruido (1980).

37

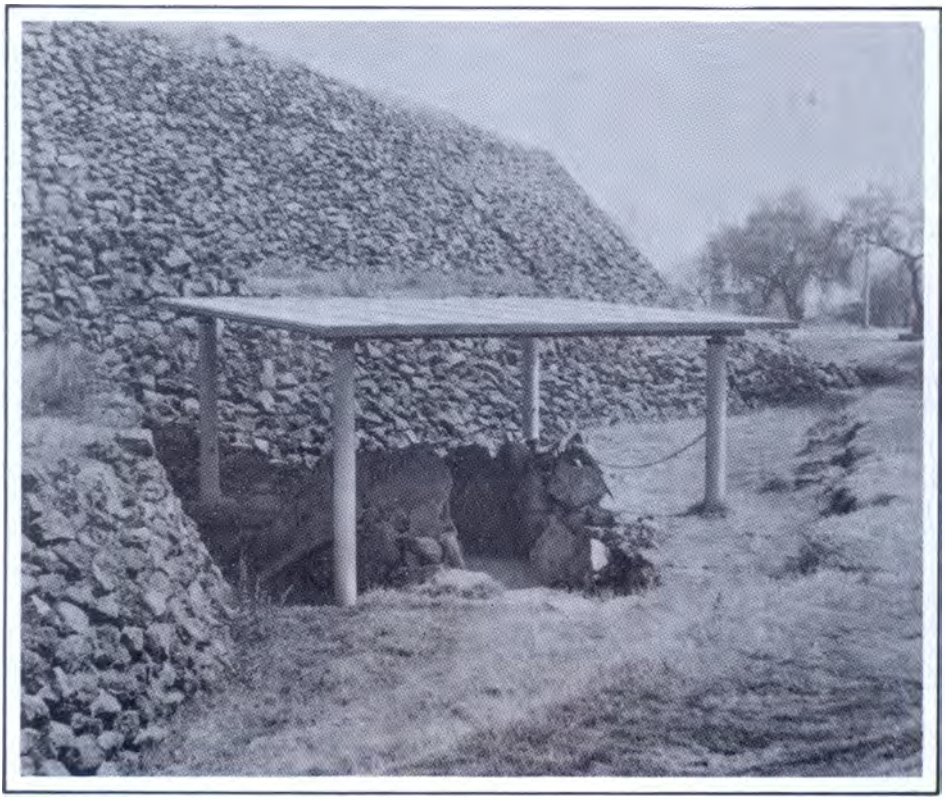
Vista de la rampa pequeña que se encuentra sobre la que forma el acceso por el lado oeste. Puede verse la diferencia de los taludes de piedra y los pisos de tierra (1980).

38

Taludes ya restaurados, a un lado de la rampa. Compárese el testigo dejado en el talud de en medio con la fotografía 11. Son notables las diferencias en los recubrimientos de piedra utilizados (1980).

39

Muro curvo lateral a la rampa occidental, que al parecer formaba parte de una serie de ampliaciones semicirculares que rodeaban el basamento por su parte occidental (1980).



40

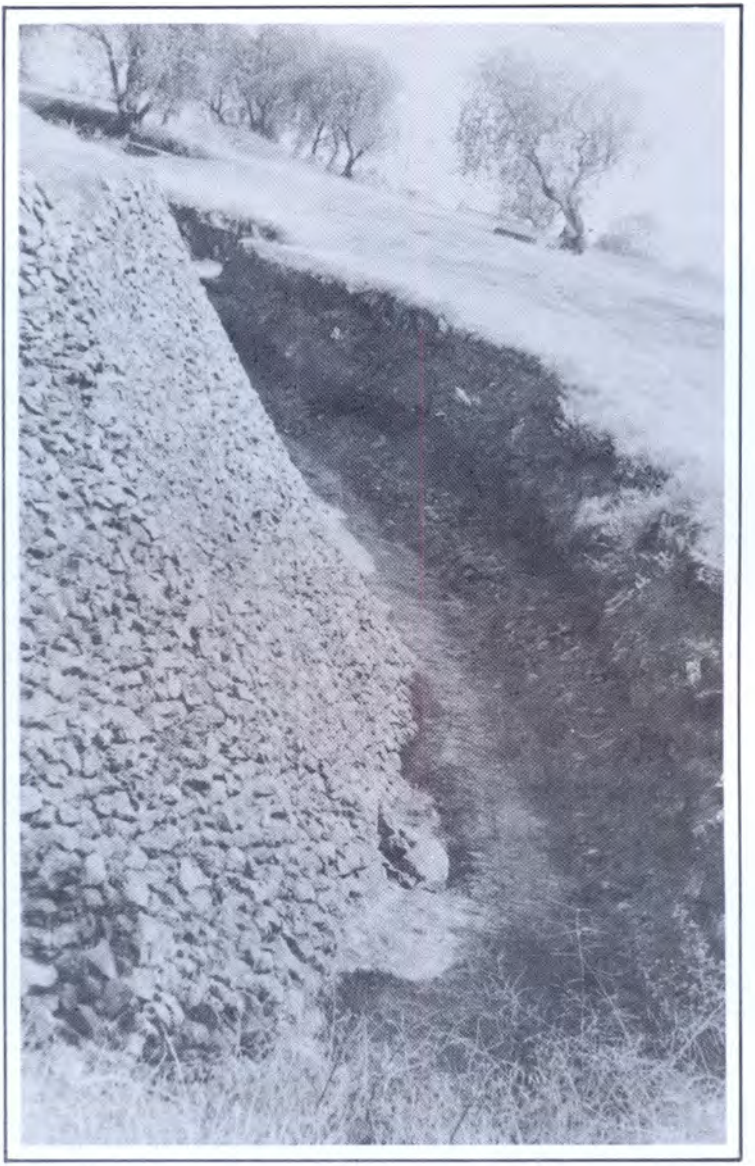
Ubicación del altar circular abovedado con su techo de protección. Aún conserva la pintura roja de los dibujos en su interior (1980).

41

Interior del altar o estructura abovedada con las lajas de piedra que lo conformaban antes de derrumbarse. Es una construcción única en su género en la arqueología de Mesoamérica (1980).

42

Detalle de las superposiciones de etapas constructivas y las consecuentes ampliaciones y modificaciones. Compárese con la fotografía 8 (1980).



43

Talud inferior de la pirámide y vista de la excavación realizada para liberarlo de la capa de lava de la derecha (1980).

44

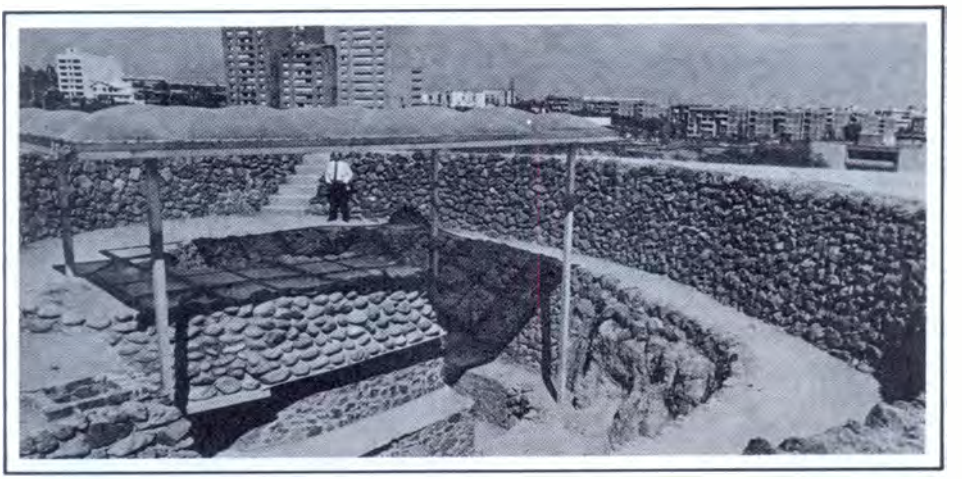
Piso original con las grandes piedras verticales en la actualidad cubiertas por la erosión y la acumulación de tierra. Compárese con la fotografía 19 (1980).

45

El mismo sector visto hacia el lado opuesto. A la derecha se ven las piedras desprendidas de la gran capa de lava (1980).

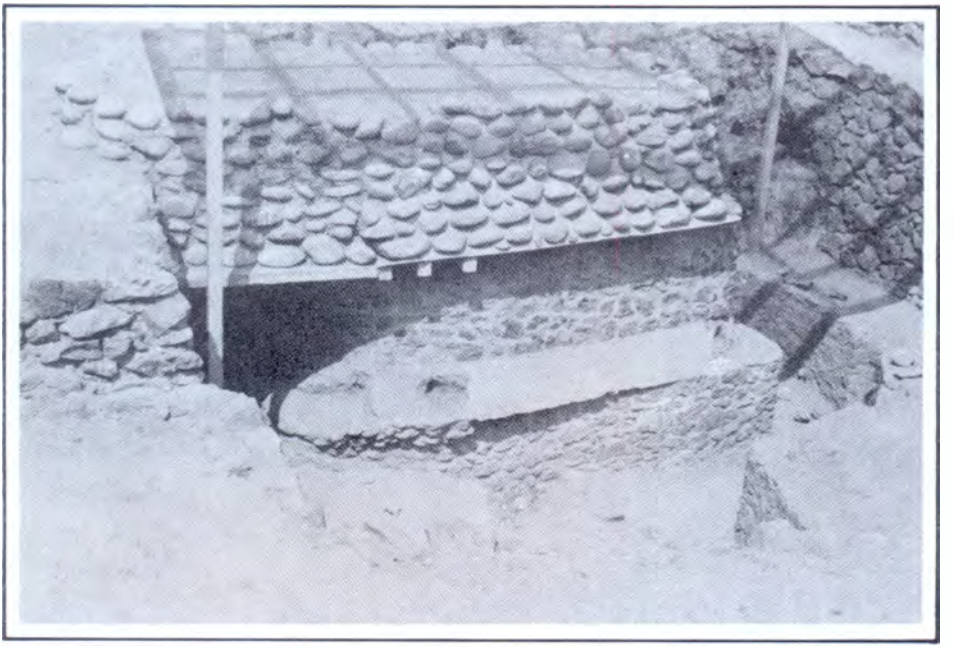
46

Deterioros de la parte superior de la rampa occidental al llegar a la terraza superior de la pirámide (1980).



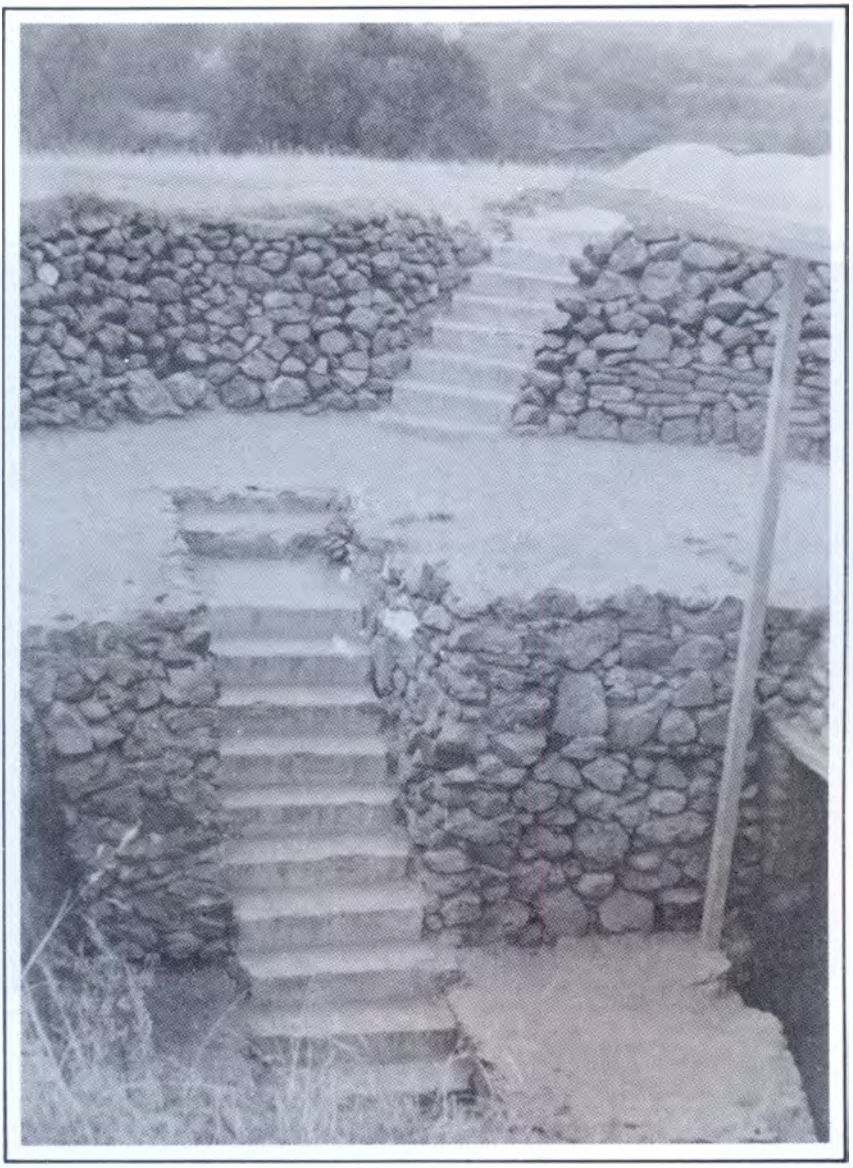
47

Vista general de los altares superpuestos de la parte superior, la excavación que los rodea y el techo y las escaleras auxiliares (1982).



48

Detalle de los altares superpuestos, sumamente deteriorados. Es de hacer notar cómo el superior fue reconstruido en forma totalmente distinta a la que tuvo en su origen: fotografías 22 y 23 (1982).



49

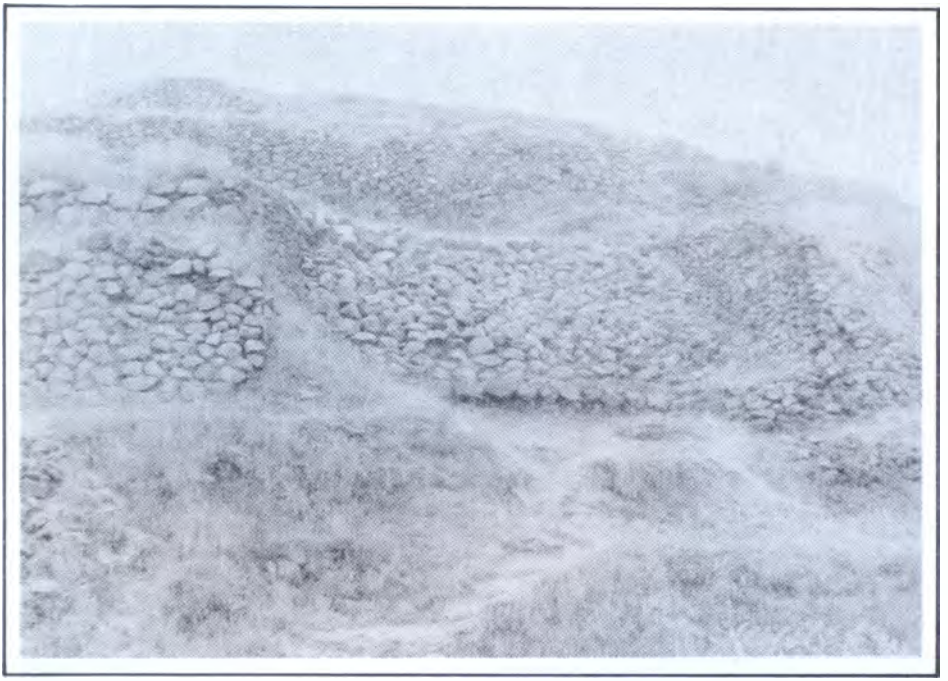
Las escaleras de concreto que se realizaron para bajar a los altares (1980).

50

Estructura de concreto y acero utilizada para sostener los altares, luego de las excavaciones de 1939 (1980)

51

Conjunto de la rampa oriental y vista de la capa de lava con el túnel realizado.



52

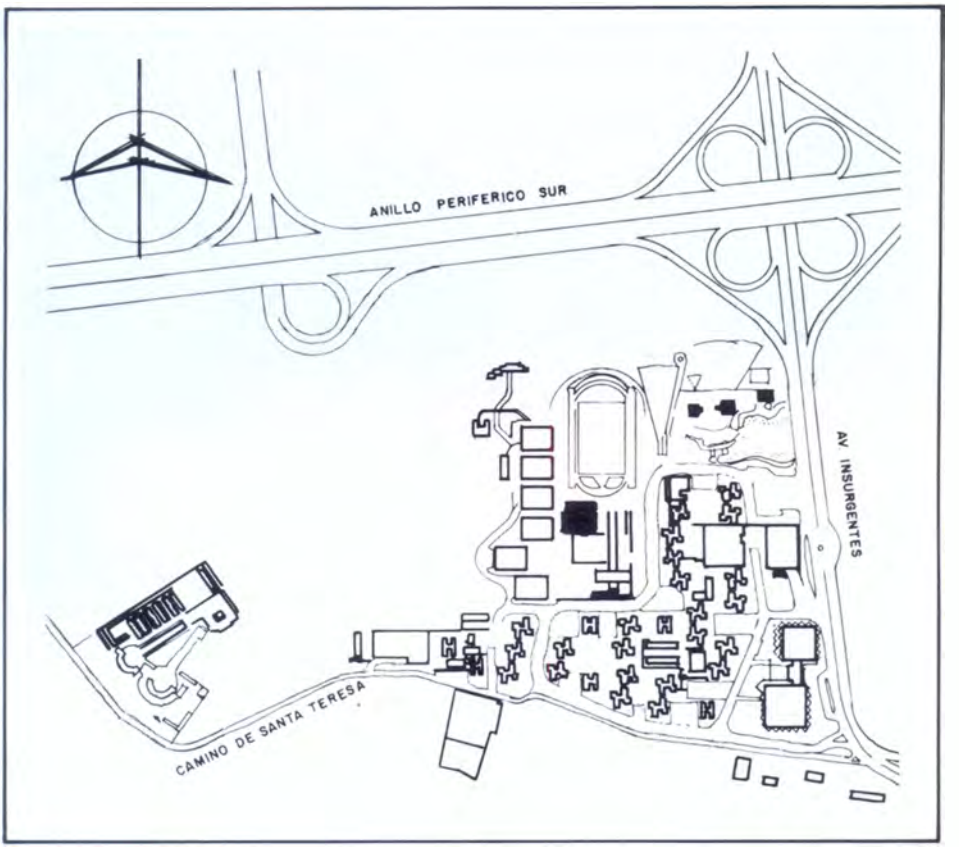
Rampa posterior mostrando las alfardas laterales y los deterioros existentes en la actualidad, tanto en los taludes de piedra como en los pisos de tierra (1980).

53

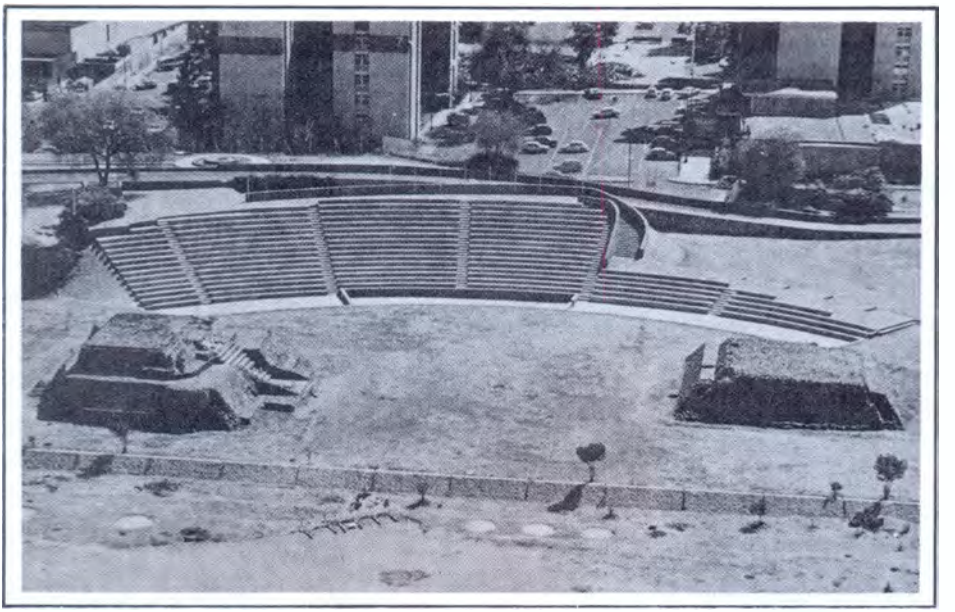
Entrada al túnel-museo bajo la lava, actualmente fuera de uso. Se construyó con el fin de mostrar la superposición de culturas (1980).

54

Construcción independiente descubierta hace poco en las inmediaciones del arranque de la rampa oriental (1980).

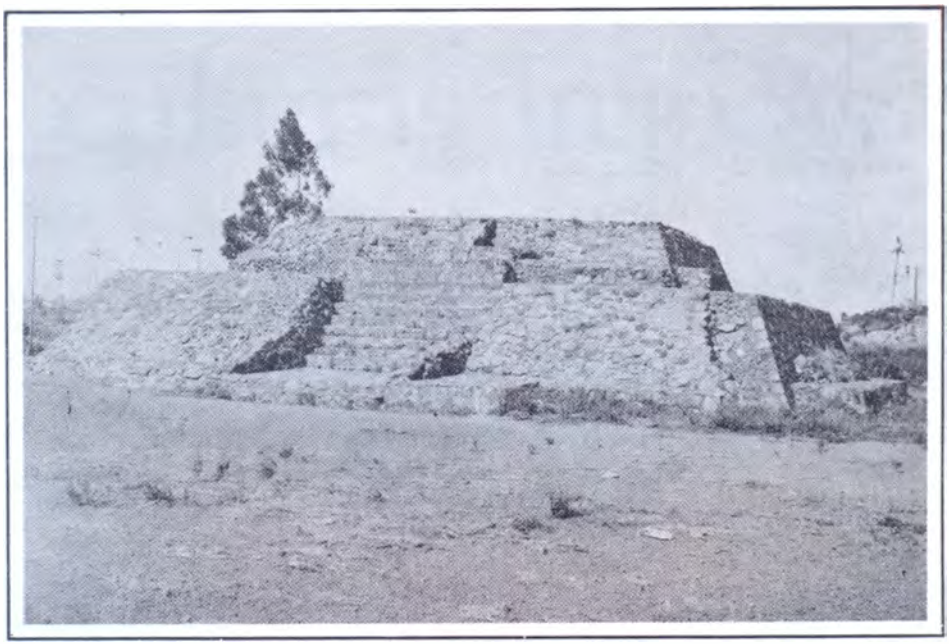


Proyecto general de construcción de la Villa Olímpica; en negro se marcan las cuatro grandes pirámides descubiertas durante los trabajos (1968).



56

Aspecto de dos de los basamentos de la Villa Olímpica. Puede apreciarse la complejidad de las sucesivas modificaciones de sus plantas originales (1982).



57

Una de las construcciones piramidales de la Villa Olímpica, contemporánea del basamento principal, mostrando las diferentes superposiciones (1975).

APÉNDICE I

Cuicuilco y las culturas arcaicas en México

Por Byron Cummings

Traducción de Iván Zatz

(Publicado en *Social Science Bulletin,* núm. IV, University of Arizona, Tucson, 1933.)

Estas notas son la traducción directa de parte del trabajo de Byron Cummings, en particular de los capítulos que consideramos más importantes para describir la pirámide. Hemos seleccionado éstas, ya que son las que se ciñen más estrictamente a los datos de la exploración. Otros capítulos tratan sobre los antecedentes de los trabajos, la cerámica, y uno más corto sobre la "raza superior" que pobló Cuicuilco.

Ampliación del templo

Una generación sucedió a la otra. El cono del viejo templo levantó su cabeza hacia el azul eterno e hizo lo posible para que los hijos de sus constructores crecieran próximos a la divinidad y más cercanos a una verdadera comprensión de los fenómenos naturales. El Dios del Fuego irrumpió con frecuencia en aquellos días, perturbando el equilibrio del Valle de México; Cuicuilco parece haber recibido su ración de sacudidas y fuego bautismal. Se produjeron grandes rajaduras, y muchas de las grandes rocas de la terraza y la pared exterior se derrumbaron. Tiempo después, algún poderoso gobernante decidió reparar el daño y apaciguar la furia de los dioses mediante la ampliación del templo. Se levantó otra pared de 3 m de ancho en la base y 2 m en la parte superior, por afuera de la antigua

estructura. La vieja pared fue reparada y elevada a mayor altura, se levantó el parapeto exterior de piedra, y la parte central fue rellenada a una profundidad de 1.50 m. Encima de esto se construyó un piso de barro, y en el centro, directamente encima del viejo altar, se erigió otro altar de barro comprimido pintado de rojo. Nadie sabe cuántas generaciones de antiguos pobladores danzaron y cantaron sobre esta plataforma y depositaron sus ofrendas de flores y frutas sobre el altar de vivo color rojo. Tal vez nunca se pueda saber por qué todo esto fue, a su vez, cubierto con 1.20 m de barro amarillo, levantando aún más el parapeto, y el templo agrandado más por una segunda pared que lo recubrió, aumentando el diámetro en un promedio de poco menos de 4 m, con lo que la estructura ampliada alcanzó un diámetro total de 128 m. Entonces, lo que realmente quedan son tres grandes conos truncados, siendo los dos exteriores, que son los más grandes, como grandes cajas circulares en forma de campana que se cierran como telescopio sobre la estructura interna original, conservándola y protegiéndola de mayores daños. Las paredes de esta estructura están construidas de pedazos de lava anteriores a los del Pedregal. No se encuentra un solo pedazo de lava del Pedregal en parte alguna del templo, ni siquiera en el cono que se levanta sobre la plataforma superior y que fue, evidentemente, lo último que se construyó. Es fácil diferenciar el trabajo de construcción de cada una de las ampliaciones y el de la estructura original.

Las reparaciones en las paredes de la primera plataforma son simples. La albañilería de la primera ampliación es la mejor. Es evidente que los constructores de ese periodo pudieron obtener grandes pedazos de lava de superficie bastante lisa. Esto dio lugar a una pared más pareja, y probablemente hizo posible la mejor de las tres construcciones. La pared de la última ampliación está compuesta por pedazos más chicos de lava, como si los constructores hubieran tenido que buscar por toda la comarca y utilizar las piedras que quedaron después de que los anteriores constructores habían ya arrancado las rocas más adecuadas para su planes.

El tiempo continuó su marcha. Los hombres labraban las planicies y construían terrazas en las laderas de las montañas para que la población en constante aumento pudiera crecer y ser feliz. Las mujeres se dedicaban a recolectar los juncos de las ciénagas para tejer petates y canastos para carga. Buscaron los barros suaves y finos para hacer platos, tazones, tazas y ollas en los cuales servir la comida. La abundancia de artefactos humanos que permanecieron descubiertos al nivel de la base del gran templo, así como los materiales y la forma de la construcción misma, constituyen una gran prueba de que ahí hubo una grandiosa, vigorosa y agresiva población. Durante siglos, los grandes jefes pudieron dirigir a sus gentes e inspirarlas para lograr objetivos sorprendentes: cosas que nos asombran todavía el día de hoy, a pesar de nuestros métodos y artefactos avanzados. Entre los desechos que cubrían las rampas inferiores, se encontraron muchas de las rocas que se habían derrumbado desde la pared superior y cuyo tamaño era tal que se necesitaron cuatro o cinco hombres para encargarse de ellas, y tuvieron que

ser destrozadas con grandes mazos o con dinamita para poder retirarlas del lugar. ¿Cómo pudieron estas gentes transportar tales rocas hasta ese lugar, y cómo pudieron alzarlas 10, 12 o 15 m para colocarlas en las paredes?

Hileras de rocas en la base

Alrededor de la base, en el lado sur del templo, se extienden hileras de trozos y bloques de lava desde la pared sur de la entrada oriental hasta las paredes de las plataformas que sobresalen del templo en el lado suroeste. La altura de estas rocas varía de 50 cm a 1.30 m, y están montadas sobre el primer barro, el que luego fue quitado con agua y amontonado en las esquinas donde se apoyan las paredes laterales de las accesos y las plataformas en la pared exterior del templo. Las hileras de rocas fueron colocadas sobre esta superficie inclinada de barro, formando líneas curvas que se alejaban de la base del templo, adaptándose así a las irregularidades del terreno. Podría imaginarse uno que, al subir el nivel de las aguas en esa parte del valle, acercándose hasta Cuicuilco, los pobladores trataron de evitar el posible daño a la pared del templo mediante estas hileras de rocas, rellenándolas con barro y tierra.

Hay dos rasgos característicos de estas hileras que no concuerdan con la anterior explicación. En el lado sur, cerca del centro, hay tres hileras de piedras que son paralelas. Una interrupción en la hilera central da lugar a un espacio rectangular y demarcado por grandes rocas colocadas perpendicularmente a las puntas internas de esta hilera central. En el centro de este pequeño rectángulo abierto se levanta un pequeño monolito de tepetate suave que parece haber sido tallado con otra piedra hasta darle la forma aproximada de una columna rectangular.

Siguiendo hacia el oeste, las hileras de piedra forman una curva que retrocede por debajo de la lava, y en el espacio que, por lo tanto, queda muy cerca de la base del templo, se encuentra un rectángulo formado por rocas y atravesado por una pared que lo divide en dos. Esta forma sugiere el plano de un pueblo simple, mientras que la estación con la columna central pudo haber sido un altar en el que se depositaban ofrendas y se entonaban cantos al espíritu del agua. Dispersos en el barro que rodeaba la base de este poste de piedra, había fragmentos de un esqueleto humano; posiblemente sea todo lo que queda de una pobre víctima que en plena desesperación dio su sangre para apaciguar la furia del espíritu del agua y salvar el templo de Cuicuilco.

Estas ásperas rocas recuerdan los *cromlechs* de Francia, arreglados en largas hileras en los llanos de Carnac. Los *cromlechs* fueron obra de los habitantes del Periodo Neolítico Temprano en Europa. ¿Deberíamos considerar como extraordinario el hecho de que los antiguos pobladores del Neolítico en el valle de México hayan construido y adorado a sus divinidades de manera similar? Esta tierra y sus habitantes eran jóvenes todavía cuando las plegarias de los sacerdotes

ascendieron al cielo desde Cuicuilco; pero ya habían ido tan lejos como los habitantes de la Edad de Piedra en Europa en cuanto a la comprensión del misterio de su propia existencia y de los vastos fenómenos de la naturaleza.

Los periodos de inundaciones deben de haberse alternado con las erupciones volcánicas. Las lluvias torrenciales inundaron los valles, arrastrando consigo las cenizas volcánicas y la piedra pómez de las laderas montañosas. El nivel de las aguas subió hasta Cuicuilco, llenando sus paredes con una capa fina de sedimento de 2 m de altura. Al norte de los accesos oriental y occidental se ensancharon los terraplenes al añadirse, en el lado oeste, tres paredes de 4, 5 y 2 m de ancho, respectivamente, y en el lado este por dos paredes de 2.15 m de ancho. Tal parece que la gran fuerza destructora de las inundaciones llegó arrasando desde el norte, y hubo necesidad de reforzar estas paredes que sobresalen en el norte, para evitar el debilitamiento de sus bases y que el agua barriera con los grandes accesos. Cada una de estas paredes fue revestida con rocas en forma similar a las de la construcción, y llenadas en la parte posterior con una cantidad masiva de lava y sin relleno de tierra. Así es como uno puede darse cuenta de cómo esta estructura ha podido soportar los embates del tiempo por tantos siglos. Se trata de una verdadera masa rocosa, colocada de tal manera que la fuerza de gravedad mantiene cada piedra en su lugar, con lo cual esta gran estructura ha mantenido su identidad ante las fuerzas de la destrucción.

La plataforma elevada

Cuando las aguas bajaron y la gente volvió a ocupar esa parte del valle, deseando elevar sus oraciones desde lo alto de Cuicuilco, encontraron la elevada plataforma cubierta por una masa de cenizas volcánicas y piedra pómez. Alrededor de las erosionadas laderas de este pequeño montículo, construyeron una baja pero ancha pared de trozos de lava y piedra de río, y aplanaron la parte superior de este montículo de tierra volcánica para rellenar el espacio que había quedado atrás. El lugar que quedó entre esta pared circundante y la orilla exterior de la vieja plataforma fue convertido, de esta manera, en una terraza, y una plataforma elevada hecha de tierra ocupó toda la parte central. Unas zanjas excavadas en la parte superior del montículo, perpendiculares las unas respecto de las otras, dejaron al descubierto el piso de barro del muro y el área central, así como un altar de roca de formas extrañas en el centro.

El altar de roca

Sobre un suelo de barro descansa otro de grandes trozos de lava y de canto rodado incrustados en suelo de arcilla. Este pavimento es de forma circular, con un promedio de 22.5 m de diámetro. Fue construido alrededor y encima de dos

altares de barro cuyos extremos se encontraban y se extendían hacia el este y el oeste. Estaban hechos con barro apisonado y tenían 25 cm de altura. Sobre estos altares se había construido otro de piedras de río y barro de 7.25 m de largo y 3 de ancho. El altar tiene dos partes: la parte oriental, de 1.20 m de altura, y la parte occidental, de 30 cm de altura. Dichas partes del templo rodean y cubren a los dos altares de barro. Estas piedras tan lisas, obviamente seleccionadas con mucho cuidado del fondo de algún río ahora sepultado por la lava, recuerdan los altares de los antiguos griegos y hebreos que debieron de haber sido hechos de piedras completas y césped, pues los dioses quedaban más complacidos con altares hechos a base de materiales de su propia creación.

Los altares de barro

Se excavó un túnel junto al altar, gracias al cual se pudo reconocer el interior: se encontró que la plataforma de la estructura original antes descrita descansaba a 6 m de la superficie actual. Sobre aquella plataforma había una capa de 1.50 m, compuesta por cenizas y barro uniformemente finos y oscuros. Sobre esta capa había dos pavimentos de barro de 5 cm de grueso, al parecer uno encima del otro. Encima del pavimento superior, directamente sobre el altar más bajo, pero extendiéndose a cuarenta y cinco grados norte del este verdadero, hay una segunda plataforma de barro, similar a la primera y pintada de rojo. Una de las puntas de esta plataforma es muy ancha y tiene las esquinas redondeadas, los lados son ligeramente curvos a lo largo de 25 m, pero luego se aproxima uno al otro con mayor rapidez, para terminar, aparentemente, en una punta redondeada en el lado oeste. Fue necesario abrir un túnel desde el lado del otro túnel para descubrir el altar; esto se hizo hasta los 4.30 m de profundidad, pero la frecuencia de los derrumbes volvió peligrosa la tarea de descubrir la punta. Esta plataforma tenía 5.30 m de alto, con orillas redondeadas y lados inclinados.

Sobre este pavimento descansa un depósito amarillo de 1.40 m de grosor. Es de textura uniforme y contiene algunas piedras pulidas por el agua. La superficie de este depósito está muy endurecida por la presión, y es lisa como un piso desgastado; sin embargo, a este nivel y en este punto, no se encuentra ninguna plataforma. Sobre este piso amarillo descansa una capa de 60 cm, hecha con barro oscuro de textura fina; esta capa apisonada es la que yace directamente debajo del pavimento de piedras excavado en la zanja. En este pavimento se levantaba otra plataforma, más pequeña que las otras y asentada directamente encima de éstas. Su forma era rectangular, sus filos y esquinas eran redondeados y sus lados se curvaban ligeramente hacia afuera. Está prácticamente en la misma dirección que la primera plataforma, 11.60 m, con una altura de 20 cm. Yace 5 cm debajo de la parte superior del altar de piedra o plataforma, y estaba pintada en rojo brillante. Quedan rastros de la pintura roja en el piso, a su alrededor. Descansando sobre el pavimento hay una capa de grandes pedazos de lava

colocados sobre arena amarilla y barro. Sobre este pavimento hay dos plataformas, punta con punta, encima y alrededor de las cuales se construyó una pared de lodo y cantos rodados. Esto y el empedrado descansan sobre la delgada capa de arena que cubre el piso de barro; tiene forma de herradura, cuya parte curva apunta hacia el este, o, de hecho, treinta y cinco grados al noroeste. Las puntas de la herradura caen súbitamente en una inclinación hasta llegar a 15 cm del suelo, donde se extienden hacia el oeste, formando un espacio rectangular cuyas esquinas occidentales aparecen redondeadas. Esto cubre una plataforma de barro similar a la que está situada debajo de la parte superior del altar. Esta pared en herradura tenía 1 m de altura, y su interior contenía una capa de tierra y piedras, en su mayoría redondeadas, luego una capa de piedra de 45 cm de espesor, y después otra capa de tierra y piedras. La pared exterior forma al final un aro que se eleva a 30 cm del último suelo de roca. En la tierra que estaba entre las dos capas de roca, se encontró una pieza de obsidiana bastante pobre en sus cortes; y sobre la pared en forma de herradura se hallaban fragmentos de una vara de hoja delgada de cobre martillado, alrededor de un centro de madera y detenida con clavos de cobre. Algunos pedazos carbonizados del centro de madera todavía permanecían prendidos a la hoja. Esto parece indicar que los habitantes anteriores a la formación del Pedregal ya conocían alguna forma primitiva de trabajar el cobre.

El piso de roca era circular, con un diámetro promedio de 22.50 m. Sobre éste descansaba una capa de 2.5 m, 2 de los cuales eran de arena amarilla y barro de textura bastante uniforme, mientras que los 50 cm restantes, a veces un poquito más, eran de adobe con restos de cenizas y materia carbonizada en la parte inferior. Esta capa amarillenta cubría la totalidad del cono y era uniforme, excepto al suroeste del altar de piedra, donde formaba un hoyo en forma de tazón, el cual estaba lleno de cenizas y materia carbonizada. En los lados del templo, que eran inclinados, esta capa amarilla estaba apisonada con fuerza contra las paredes de roca, como si se hubiera deslavado por lluvias torrenciales y se hubiera pegado a la superficie. La terraza que se extendía alrededor de la parte superior había sido llenada por encima de las capas sobre las que descansaba el muro de contención que rodeaba los pisos levantados en el centro.

El túnel se excavó a una profundidad de 10 m, y luego se hizo un agujero de 5 cm de diámetro y 50 cm de profundidad, pero no se encontró cambio alguno en los materiales que componían el interior. Es obvio, como se dijo al principio, que el centro es un cono invertido de tierra rodeado por una pared masiva de piedra.

Sólo se pueden hacer conjeturas acerca de cuántas generaciones alzaron sus plegarias alrededor de estos altares. Pero es evidente que el tiempo continuó produciendo grandes cambios y que los altares de Cuicuilco fueron abandonados u olvidados. El viejo suelo de roca y el altar fueron cubiertos por 2 m de arena amarilla y barro antes de que el templo parezca haber sido utilizado otra vez. Un piso de tierra apisonada marca el lugar destinado a la danza en este último y

más alto nivel; pero no hay altar alguno, sea de roca o de piedra, que marque el lugar que sirvió por tantos siglos como centro sagrado de este templo. Sin embargo, hacia el borde noroeste de la última plataforma elevada se levanta un cono de roca y tierra de unos 4 m de altura y 15 de diámetro, en cuya parte superior debió de alzarse alguna estructura de madera que formaba o cubría un altar. Todo lo que queda son unos grandes agujeros en los que entraban unos postes de madera que detenían alguna plataforma, techo o toldo.

Sobre el piso de barro y el cono de rocas se extendió una capa con un promedio de 30 cm de espesor de piedra pómez, piedras volcánica y arena. Sobre esto yacen de 7 a 10 cm de arena negra y cenizas que sin duda formaron la superficie cuando el Xitle mandó sus andanadas de polvo y cenizas que antecedieron a las erupciones de lava que formaron el Pedregal. Desde entonces, la vegetación muerta y la arena acarreada por el viento han producido una capa de 70 a 80 cm de espesor. Esta capa forma la superficie en la cual crecen los grandes pirules y viejos cactos que deben de haber contemplado con benevolencia a la humanidad que pasó por ese lugar durante un siglo o más.

De esta manera, la capa que cubre todo este relleno central nos cuenta una historia inequívoca. Los seis pisos con sus seis altares correspondientes, todos a diferentes niveles debajo de la capa carbonizada que indica el momento de la erupción del Xitle y la formación del Pedregal, hablan un lenguaje claro y convincente. El más bajo de los pisos yace a más de 6 m de la superficie. Tanto los 6 m de relleno gradual que hay encima, además de 4 a 7 m de escombros que cubren la base, todos acumulados probablemente antes de la Era cristiana, así como la formación compleja de la estructura misma, hablan de una época que coloca a sus constructores en la oscura edad en que las cosas empezaban en el Valle de México.

Plataformas en terraza

En el lado suroeste de la ruina se descubrió una plataforma de 4 m de altura y 6 a 7 m de ancho, apoyada en la pared del templo. La pared exterior de esta plataforma es similar a la de la estructura principal, pero el relleno es de tierra. Sobre esta plataforma se construyeron tres recintos circulares de 2.50 a 3 m de diámetro, cuyas paredes estaban hechas de grandes bloques de lava. Estos recintos recuerdan en forma sorprendente a los cuartos circulares hundidos de la cultura estadounidense del suroeste, a los que a veces se denomina "estructuras de casas en bloques". En la región de los Pueblo estas construcciones provienen de un periodo anterior a los habitantes de las montañas y los valles. En Cuicuilco simplemente fueron construidas después de que el templo se había convertido en una ruina, pues la plataforma que los sostiene fue hecha nivelando la acumulación que cubría aquel lado y apuntalando la plataforma para evitar una mayor erosión.

En estos recintos se encontró muy poco, aparte de lascas de obsidiana, unas

cuantas puntas toscas y algunas piedras de moler. No aparecieron restos que dieran una clave definitiva de la gente que construyó y usó estos cuartos. Pueden haber servido como habitaciones temporales a los hombres que cultivaron las laderas de Cuicuilco y el terreno circundante durante el periodo anterior al derrame de lava.

Arriba de esta plataforma, principiando apenas por debajo de la orilla de la antigua terraza que rodeaba a la plataforma central, se descubrió un drenaje construido con piedras planas colocadas de canto, formando las paredes laterales, cubiertas por otras piedras planas traslapadas a manera de tejas. Este canal sirvió, por lo visto, para drenar el agua que caía desde lo alto de la ruina cuando la región era azotada por tormentas, evitando así que se deslavaran la plataforma y las toscas cabañas circulares construidas sobre ella por algunos pobladores posteriores.

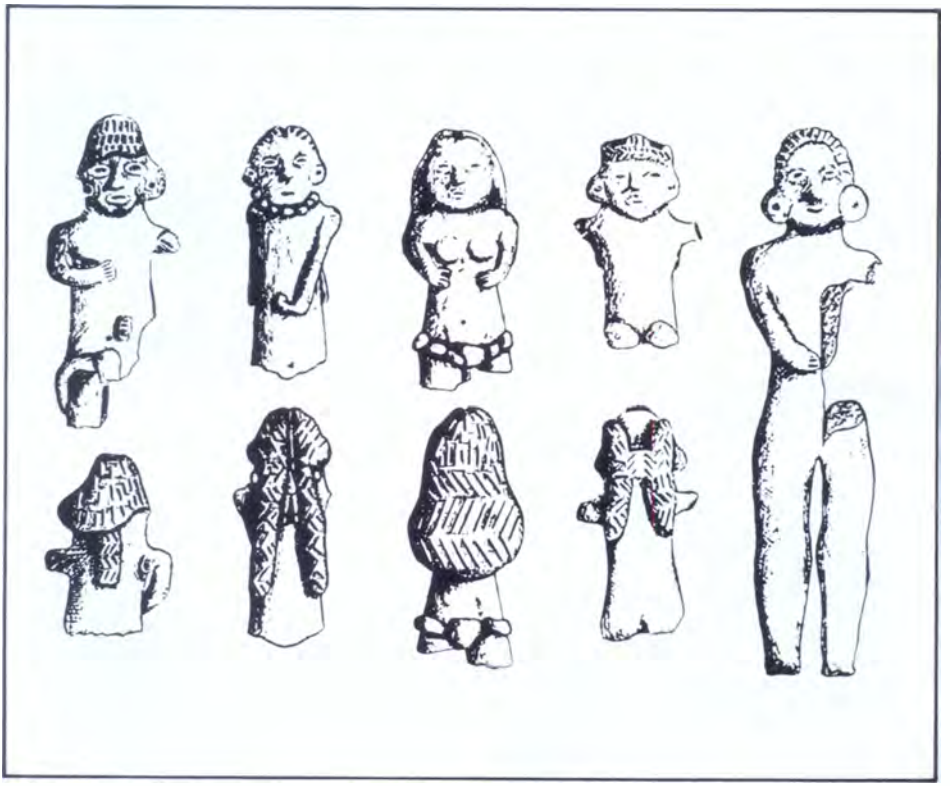
La cerámica de Cuicuilco (1922-1925)

Fotografías, tomadas por Byron Cummings,
de los hallazgos cerámicos hechos durante sus excavaciones.
Esta cerámica es contemporánea de la pirámide.

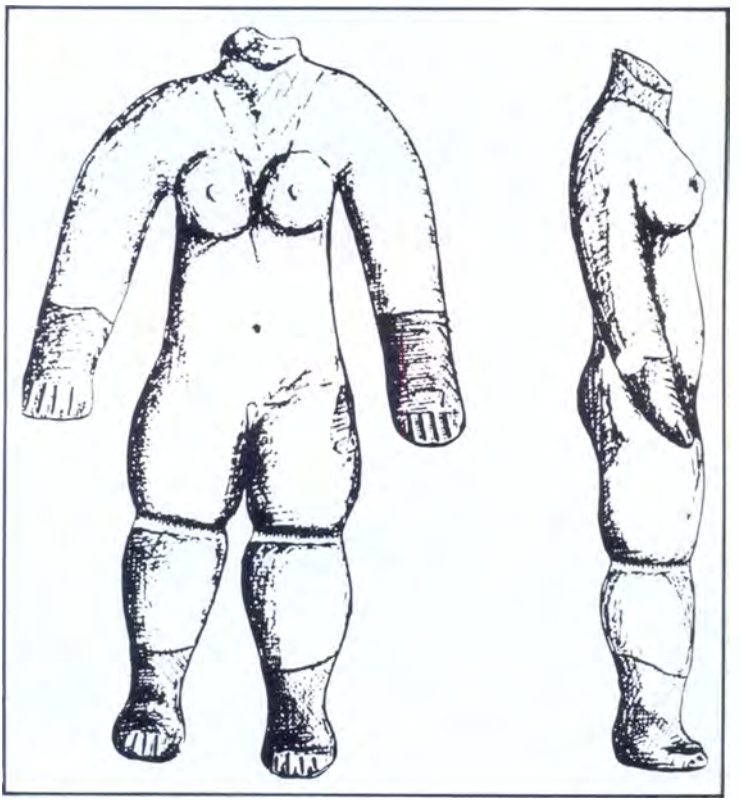
A. Tres diferentes tipos de objetos cerámicos.
B. Parte de la colección de vasijas descubiertas en Cuicuilco.

C. Otras variedades típicas de la época y región.
D. Parte de la gran colección de cabezas y fragmentos de figuras humanas y de animales.

E. Otro grupo de figurillas características del Periodo Formativo.
F. Dos piezas de gran tamaño y dos cajetes pequeños.



G. Vistas frontal y posterior de algunas figuras humanas.



H. Cuerpo humano de gran tamaño, sin cabeza.

I. Figurita femenina ricamente ataviada con collares y cubierta con un taparrabo.

J. Una figurita completa, dos cabezas y un gran cuerpo de cerámica.

K. Cinco figuritas antropomorfas incompletas.

APÉNDICE II

Bibliografía sobre Byron Cummings

HAURY, Emil
1975 "Cuicuilco in retrospect". *The Kiva,* vol. 41, núm. 2, pp. 195-200.

HILL, Gertrude
1950 "Annotated bibliography of papers of Byron Cummings". *For the Dean, Essays in Anthropology in Honor of Byron Cummings on his Eighty-ninth Birthay,* pp. 5-9, Hohokam Museum y Southwestern Monuments Association, Tucson y Santa Fe.

JUDD, Neil M.
1954 "Byron Cummings (1860-1954)", *American Antiquity,* vol. 20, núm. 2, pp. 154-157.
1954 "Byron Cummings (1860-1954)", *American Anthropologist,* vol. 56, pp. 871-872.

SCHÁVELZON, Daniel
1982 "La pirámide de Cuicuilco. Arqueología de una polémica", *Cuicuilco,* núm. 9, pp. 13-18, México.

TANER, Clara Lee
1978 "A dedication to the memory of Byron Cummings (1860-1954)", *Arizona and the West,* vol. 20, núm. 4, University of Arizona Press.

De esta bibliografía debemos señalar que los artículos de Neil Judd son en realidad notas necrológicas sobre Cummings; el trabajo de Clara Taner es una biografía un poco más amplia, y el de Hill es una bibliografía sobre este autor, completa hasta 1975: faltan sólo sus dos últimos libros. Haury nos presenta una interesante historia y revisión crítica, tanto de los trabajos en Cuicuilco como de los artículos que se publicaron posteriormente sobre ese sitio; se trata sin duda de una contribución importante que sería bueno que los arqueólogos realizaran cada tantos años, una actualización de la información y una revisión histórica con una visión crítica de un trabajo realizado en un momento histórico dado, con todas las características del conocimiento arqueológico de la época.

ÍNDICE

Introducción 9

Historia del descubrimiento y la restauración de Cuicuilco 11

Desarrollo de los trabajos arqueológicos 16

Cronología 24

Las publicaciones de Byron Cummings 27

Estado actual de la pirámide 29

Cuicuilco en 1982 31

Álbum fotográfico de las excavaciones de Cuicuilco (1922-1980) . . 33

Apéndice I: *Cuicuilco y las culturas arcaicas en México,* por Byron Cummings 93

La cerámica de Cuicuilco (1922-1925) 101

Apéndice II: Bibliografía sobre Byron Cummings 111

Este libro se terminó de imprimir y encuadernar en el mes de mayo de 1993 en Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C. V. (IEPSA), Calz. de San Lorenzo, 244; 09830 México, D. F.
Se tiraron 3 000 ejemplares.

(Viene de la primera solapa)

brimiento y a las excavaciones en la zona de Cuicuilco; su ensayo nos permite ver en perspectiva el problema que representa ahora la gran pirámide circular: ¿cómo salvarla del oleaje urbano que se le echa encima devastadoramente? Estas imágenes del pasado nos ponen ante esta pregunta de una vigencia indiscutible.

Otras publicaciones de antropología del Fondo de Cultura Económica

•

Reyes y reinos de la Mixteca. I

Reyes y reinos de la Mixteca. II

•

Walter Krickeberg

Las antiguas culturas mexicanas

Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas

•

Román Piña Chan

Quetzalcóatl, serpiente emplumada

Historia, arqueología y arte prehispánico

FONDO
DE CULTURA
ECONOMICA